

DIALÉCTICA DEL ORIGEN, DESPLIEGUE Y CLIMATERIO DEL RÉGIMEN INTERNACIONAL DE LA AYUDA

DIALECTICS OF THE ORIGIN, DEPLOYMENT AND CLIMACTERIC OF THE INTERNATIONAL AID REGIME

Rafael Domínguez Martín¹

Cátedra COIBA, Departamento de Economía, Universidad de Cantabria

Fecha de recepción: 27.12.2017

Fecha de aceptación definitiva: 27.03.2018

Resumen

El objetivo de este artículo es realizar un análisis histórico-estructural del origen, despliegue y climaterio del régimen internacional de la ayuda –que gestiona desde 1961 el Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE con el apoyo clave del Banco Mundial– y su posible sustitución, tras un período transitorio de multilateralismo competitivo, por un régimen internacional de Cooperación Sur-Sur alternativo liderado por China.

Palabras clave: *ayuda, dependencia, desarrollo, transición hegemónica*

Abstract

The objective of this article is to carry out a historical-structural analysis of the origin, deployment and climacteric of the international aid regime –which has been managed by the Development Assistance Committee of the OECD since 1961 with key support from World Bank– and its possible replacement, after a transitional period of competitive multilateralism, by an alternative international South-South Cooperation regime led by China.

Key words: *aid, dependecy, development, hegemonic transition*

JEL: F35, F54, F55, O19

¹ domingur@unican.es

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es realizar un análisis histórico-estructural del origen, despliegue y climaterio del régimen internacional de la ayuda –gestionado desde 1961 por el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la OCDE con el apoyo clave del Banco Mundial– y su posible sustitución, tras un período transitorio de multilateralismo competitivo, por un régimen internacional de Cooperación Sur-Sur (CSS) alternativo liderado por China. El trabajo es un avance (con énfasis en aspectos teóricos y en los momentos de origen y despliegue) de una investigación en curso que busca reconstruir críticamente esa trayectoria, para lo cual se recupera la tesis del doble movimiento de Karl Polanyi a nivel internacional (Dale 2016) y se parte del punto de vista de los receptores de la ayuda a partir de cuatro hipótesis encadenadas sobre la lógica institucional del régimen del CAD-Banco Mundial.

La primera niega el uso intercambiable de los conceptos de ayuda y cooperación (Sábato *et al.* 1981), uso que resulta contradictorio con la definición contablemente opaca de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) como crédito, por "muy generosos" que sean sus términos (Galtung 1971: 89), y con el carácter predominantemente bilateral, asimétrico, no competitivo (entre países del CAD) y separado (respecto a otras áreas financieras o comerciales) de las negociaciones a la baja sobre los términos de concesionalidad de dichos créditos, sus condicionalidades (de política, programa y proyecto) y las prácticas de atado, que los *donantes* imponen a los *beneficiarios* (Wood 1986). La segunda afirma la existencia de un desacoplamiento de intereses entre las demandas económicas de los receptores (industrialización para el desarrollo nacional y convergencia internacional) y la oferta "mucho más política" (Richards 1977: 45) de modernización gradual y subalterna de los proveedores de la ayuda (Hirschman y Bird 1968). La tercera considera la ayuda como la forma "más moderna, más sutil y menos transparente del imperialismo" (Baran 1962: 63), de ahí que se aplique una vigilancia epistemológica para no confundir "la ayuda a los gobiernos de los países "pobres"" con "la ayuda a la gente pobre de estos países" (Seers 1980: 684). Y la cuarta apunta a la incoherencia sistemática de las otras políticas de los donantes de acuerdo a una doble mistificación: la que confunde desarrollo con crecimiento económico para la reducción de pobreza, y la que busca hacer de la ayuda el "catalizador" del crecimiento (Rosestein-Rodan 1961: 107) en situaciones de escasez de capital doméstico o baja calidad institucional (Seers 1970; Pronk 2001).

Semejante mistificación, resumida en la locución ayuda para el desarrollo, no toma en cuenta tres elementos fundamentales de la economía política del desarrollo: i) que el desarrollo, más allá de su efecto en la reducción de la pobreza, consiste en "una transformación de vasto alcance en la estructura económica, social y política de la sociedad, en la organización dominante de la producción, de la distribución y del consumo", transformación que, además, raramente "es un proceso suave y armonioso que se desenvuelva plácidamente en el tiempo y en el espacio" (Baran 1962: 53); ii) que la escasez de capital (sea físico, humano, social) o la baja calidad institucional no son el principal obstáculo al desarrollo, sino –en el caso de los dos primeros– tan solo una faceta de la escasez del excedente económico real disponible para invertir en la expansión de los medios de producción, que depende –al igual que el capital social y las instituciones– de la distribución del ingreso y del gasto público (Baran 1962: 291; Chang 2011); y iii) que lo importante, más allá de la ayuda, son las otras políticas de los países ricos que afectan negativamente al desarrollo, incluidas las condicionalidades de política económica y reformas institucionales impuestas por la propia ayuda con la que forman un paquete (Seers 1970; Griffith-Jones y Sunkel 1986; Wood 1986). Es de todo esto de lo que trata la "anticooperación internacional" (Santa Cruz 1985), tan vieja como el régimen internacional de la ayuda y su propósito real de "impedir o, si esto es imposible, retardar y controlar el desarrollo económico de los países atrasados" (Baran 1962: 259), generando un "desarrollo dependiente" (Wood 1986: 188). Sin tomar en cuenta que los países desarrollados se coordinaron para dificultar el ascenso hacia la independencia económica y luego retiraron la escalera del desarrollo a los que llegaron después (Goulet 1970; Chang 2002 y 2007; Hickel 2017a), no se puede entender la lógica institucional del régimen internacional de la ayuda y su propuesta de "mejoramiento lento y gradual de los niveles de vida",

a fin de "*disminuir* la presión popular en pro de la industrialización y *debilitar* el movimiento a favor del progreso económico y social" (Baran 1962: 63; énfasis en el original) del que hablaba la Carta de Naciones Unidas.

Para indagar en esa lógica, la mayor parte de la literatura de la industria académica de la ayuda (de Haan 2009) resulta incompetente. Con su ideología de defensa del *statu quo*, prisionera de las teorías de la modernización (Krasner 2010) y la interdependencia (Keohane y Nye 2011), la corriente dominante en los Estudios del Desarrollo tiene un enfoque donante-céntrico y tecnocrático (Potter 2014), que, por mucho que ahora se presente bajo la teoría de la complejidad (Ramalingan 2014), sigue basado en la resolución de "falsos problemas" (Amin 2009: 127; Engel 2014; Hickel 2015). Dado que quien paga manda, semejante orientación carece de reflexividad crítica (Arsel y Dasgupta 2015) y su perspectiva histórica, si de forma excepcional existe, es puramente positivista (Hjertholm y White 2000; Edwards 2015; Dalgaard y Hansen 2017).

En la primera parte del artículo se especifica el marco teórico-ideológico antitético a esos enfoques convencionales. A continuación, el artículo desarrolla en dos secciones cronológicas la evolución del régimen internacional de la ayuda en su conflicto de intereses e ideas, manteniendo como trasfondo el intento de los "países subordinados" (Petras 1966: 459) de crear un régimen internacional de CSS alternativo. El trabajo cierra con unas consideraciones finales sobre el climaterio del régimen del CAD, como metáfora del descenso jerárquico y pérdida de vitalidad de ese emprendimiento institucional, que abre un período de transición hacia su posible sustitución por un régimen de CSS liderado por China.

IMPERIALISMO EPISTEMOLÓGICO E HIBRIDACIONES TEÓRICAS

La estrategia teórico-metodológica seguida consiste en combinar el método histórico-estructural con un acervo teórico interdisciplinar. El método histórico-estructural es un método crítico, histórico, dialéctico y totalizante (Sunkel y Paz 1970), atento a los sistemas (regímenes), las estructuras (configuraciones de poder resultantes de ellos), los procesos (dinámicas que erosionan la estructura) y los actores (Estados y capital monopolista). El acervo teórico para la aplicación de ese método está integrado por dos grandes cuerpos de literatura: por un lado, la economía política internacional crítica (Tussie 2015) y la teoría crítica del desarrollo (Schuurman 2009; Nilsen 2016), enriquecidas con elementos aplicables al régimen internacional de la ayuda procedentes de las tradiciones neomarxista, estructuralista, dependentista y neodesarrollista; por otro, la teoría neogramsciana de las relaciones internacionales y su despliegue posterior en las teorías de la transición hegemónica de las que el realismo moral chino resulta particularmente pertinente por la importancia que concede a las normas y, por ende, a la construcción de regímenes internacionales.

A partir de este acervo teórico, el imperialismo epistemológico de los Estudios del Desarrollo (Potter 2014) y las visiones *mainstreaming* de las Relaciones Internacionales (Cervo 2013) son enfrentados por medio de la hibridación teórica, empezando por el concepto medular de régimen internacional para recuperar una tradición olvidada desde el monumental trabajo de Wood (1986). Un régimen internacional es un conjunto de instituciones, "no sólo como "reglas de juego" sino como fuente crítica de *poder asimétrico*" (Farrell y Newman 2016: 716), en un área determinada de las relaciones internacionales, que sirve para reducir costes de transacción y favorece la cooperación entre actores con intereses compartidos (Krasner 1982; Keohane 1984). Ello es compatible con el realismo de los intereses nacionales en el juego de la interdependencia compleja en el que los Estados, en competencia con otros actores, siguen teniendo un rol principal (Farrell y Newman 2016), y permite explicar la armonización de los comportamientos estatales sobre la premisa de la existencia de un cierto orden o gobernanza internacional basado en la cooperación –que no excluye la existencia de "discordias" (Keohane 1984), ni la "interdependencia asimétrica" de recursos y logros (Keohane y Nye 2011: 10)– para conseguir los resultados deseados en campos concretos de la actividad internacional.

Un régimen internacional tiene dos dimensiones: una explícita, de características observables, recogida en acuerdos escritos de tipo *soft law* y mecanismos de gobernanza de una organización internacional que gestiona y representa dicho régimen; y otra implícita, de prácticas concretas informales, que implican "estados de aceptación de márgenes de variación tolerados, que se traducen en incumplimientos consentidos" (Souto 2009: 33). La hegemonía, liderazgo basado en la mezcla de coacción y consentimiento, facilita la creación de regímenes (como sucedió durante la Conferencia de Bretton Woods gracias a la hegemonía de EEUU), aunque el declive de la hegemonía no necesariamente supone el declive de un régimen concreto, que puede sostenerse "incluso después de que las condiciones que facilitaron su creación hayan desaparecido" (Keohane 1984: 15, 85). Esto último sirve para explicar la persistencia del régimen internacional del CAD en su climaterio actual, pese a la crisis de hegemonía de EEUU.

A su vez, "la creación de nuevos regímenes internacionales puede ser facilitada por la confianza mutua creada por los viejos" (Keohane 1984: 79). Esta última afirmación apoya la hipótesis del isomorfismo de la sociología de las organizaciones y las lógicas institucionales basada en la existencia de cambios incrementales *path dependent* (Fejerskov 2016), lo que permite explicar tanto los intentos de crear una OCDE del Sur y un Banco para los Países en Desarrollo de la década de 1970, como la nueva arquitectura financiera levantada por China desde 2014 que es el embrión del nuevo régimen de CSS. Según la teoría estructural de los cambios de régimen internacional, "a medida que las relaciones de poder agregadas cambian, los regímenes internacionales cambian de forma correspondiente": y así como "cuando el poder total en el sistema internacional se dispersa, los regímenes internacionales se desmoronan", cuando "se vuelve más concentrado, se desarrollarán nuevos regímenes, favorables a los Estados poderosos" (Keohane y Nye 2011: 112). Ello indica que, ante la crisis hegemónica de EEUU y el imparable ascenso de China como "la nueva potencia reguladora de la economía global" (Spence 2017), estamos a las puertas de una transformación estructural en términos de las relaciones y límites competenciales entre diferentes organizaciones internacionales y nacionales, de la propia definición y objetivos del desarrollo, y de las estructuras de gobernanza de este campo de las relaciones internacionales (Fejerskov 2016); en definitiva, de un cambio de régimen en toda regla.

La narrativa oficial presenta el régimen internacional de la ayuda a partir del sentido común interdependentista centrado en los aspectos normativos y de estabilidad (Keohane y Nye 2011; OECD/DAC 2010a). Se trata, en realidad, de la superestructura ideológica del sistema capitalista internacional (Byres 1972; Sunkel 1972; Maestro y Martínez Peinado 2012) dentro del cual el régimen de ayuda opera como auténtico "meta-régimen" (Sogge 2009: 19), merced al aparato conceptual, disciplinas y métricas fijadas por el CAD y el Banco Mundial, a quienes se unió en la década de 1980 el FMI (Wood 1986; Gosovic 2000; Bazbauers 2014; Schmelzer 2014; Hickel 2017b). Pero nada dura para siempre: si toda teoría es ideología –es "siempre para alguien y para algún propósito" (Cox 2016)– frente a la teoría de la estabilidad hegemónica se puede contraponer la teoría histórica de la transición hegemónica (Arrighi 2010) con sus dos componentes: uno estático de estructura –que alude a la hegemonía como tipo ideal (Masciulli y Molchanov 2012)– y otro dinámico de proceso o transición, que permiten describir la configuración del orden mundial, siendo el componente de transición nuestra variable de interés.

Siguiendo a Gramsci, la construcción de hegemonía a nivel internacional se puede analizar como un proceso a partir de la cual un Estado (que acaba siendo el Estado hegemónico o imperial correspondiente a los intereses de una clase dominante) establece un liderazgo sobre los demás Estados, basado en una mezcla (o composición orgánica del poder) de coerción y consenso, que se materializa en un determinado orden internacional (con sus correspondientes regímenes internacionales y organizaciones internacionales que los encarnan, legitiman, absorben ideas contrahegemónicas y cooptan élites de países subordinados) favorable a los intereses del hegemón, pero que la mayoría de los otros Estados pueda encontrar compatible con sus intereses, aunque por su propia naturaleza sea injusto y desigual (Cox 1981 y 1983). Este liderazgo, sofisticado en su composición orgánica de poder, tiene dos ejes, cada uno de los cuales se pueden entender

como fases sucesivas del proceso de construcción y realización hegemónica: el eje sectorial de dimensiones económica, política, militar e ideológica; y el eje espacial de escalas regional y mundial. La construcción de hegemonía, por tanto, tiene una fase de ascenso (hegemónico) o hegemonía expansiva (imperialismo) que a nivel sectorial empieza por la dimensión económica y a nivel espacial por la escala regional. Esta fase culmina con lo que Gramsci denomina "realización completa de la hegemonía", añadiendo en el eje sectorial la hegemonía política, militar e ideológica, y alcanzando la hegemonía global en la escala espacial. Pero la realización o culminación no es el fin de la historia, ni para Gramsci y los neogramscianos ni para los críticos neorrealistas de la teoría de la estabilidad hegemónica (y su modificación del cinturón protector con el concepto de interdependencia), sino el punto de partida de la crisis hegemónica. Esta será producto de una crisis económica que, al debilitar las bases materiales del Estado hegemónico, lleva a una transición de poder (transición hegemónica) durante la cual el hegemon o poder imperial pierde credibilidad porque ejerce su dominio sin hegemonía entre los dos conceptos: la transición hegemónica es, así, un período de desorden del sistema internacional en el que el hegemon experimenta una pérdida de poder económico y político y de credibilidad, frente a una potencia en ascenso, a la vez que sufre un aumento de sus cargas militares para mantener el orden. Ello significa que –en la composición orgánica del poder–, la coerción, a modo de burbuja hegemónica, aplasta al consenso y las formas de protección mafiosa se imponen a las de protección legítima. Por ello estas demostraciones de fuerza no son más que el síntoma de la crisis del hegemon, frente al ascenso de la potencia rival (cuyo auge empezará por la dimensión sectorial económica y la escala espacial regional) que pugnará por hacerse con más espacio en el juego del poder internacional de suma cero, para, al final, acabar instaurando un nuevo orden internacional (Arrighi 2005; Estrella 2013; Anderson 2015; Karatasli y Kumral 2017; Fusaro 2017; Herrera 2017a y 2017b; Xuetong 2014 y 2016).

PREHISTORIA DEL RÉGIMEN Y REVISIÓN DE SUS HITOS FUNDACIONALES

El régimen internacional de la ayuda es *path dependent* (Murray y Overton 2016) y se asentó sobre tres hechos que la sabiduría convencional de la ayuda olvida: que la ayuda tuvo un origen privado, que la AOD fue el término elegido para denominar una relación crediticia, y que la ayuda sirvió para promocionar la inversión extranjera directa (IED) a la vez que aseguraba la dependencia de los gobiernos "clientes" (Petras y Veltmeyer 2002: 283) receptores de esos fondos.

La ayuda –basada en una variación de la idea puritana de que "Dios ayuda a los que se ayudan a sí mismos" (Weber 1920-21: 69)–, tuvo un origen privado y se instrumentó en modo público-privado durante el período de entreguerras, en el que se vinculó al problema de los niños refugiados en Europa (Cortés 2016; Casey 2016). Para entonces EEUU ya había alcanzado la hegemonía regional en el Hemisferio Occidental, a partir de las Conferencias Panamericanas y con el proyecto de la Sociedad de Naciones, que, según declaró Woodrow Wilson, permitiría "adoptar la doctrina del presidente Monroe como doctrina del mundo" (cfr. Kissinger 1998: 320), esto es, alcanzar la hegemonía a escala global (McCoy 2017).

Aparentemente, la ayuda tendió hacia la izquierda pacifista tanto en Europa (donde el joven Keynes estuvo ligado a las primeras actividades de Save the Children) como en EEUU, donde el New Deal de Franklin Delano Roosevelt, con su teoría de las Cuatro Libertades, predicó la ayuda entre naciones para asegurar la libertad de la necesidad y de la amenaza de la guerra (Lumsdaine 1993; Thérien 2002). Pero, en la práctica, el nítido protagonismo del sector privado generó una mezcla característica de intereses económicos y justificaciones morales que alejan la prehistoria de la ayuda de las visiones idealistas. La ayuda privada y paragubernamental que el futuro presidente republicano, Herbert Hoover, puso en marcha durante y después de la I Guerra Mundial así lo atestigua (Cortés 2016), aunque la línea de investigación que aquí se sigue apunta directamente a los grandes monopolios.

En efecto, el hijo del magnate del petróleo, John D. Rockefeller Jr., financió, al igual que otras fundaciones empresariales dedicadas a la filantropía científica, las actividades de las nuevas agencias

voluntarias y de carácter religioso para ayuda a los refugiados en Europa y Rusia y también para programas de salud, educación y luego desarrollo agrícola en América Latina, África y Asia, alineándose con las políticas exteriores de Washington (Hoskins 1960; Benjamin 2012). Cuando el presidente Roosevelt anunció en su discurso inaugural la política de Buena Vecindad con América Latina la idea fuerza de la "interdependencia", como traducción internacional del espíritu del New Deal, preparó el terreno para la conversión de las actividades filantrópicas en política pública *sui generis*. Esto se concretó en la Oficina de Asuntos Inter-Americanos, dirigida desde su creación en 1940 hasta 1946 por el sobrino de John D. Jr., Nelson A. Rockefeller. La Oficina constituyó en 1942 el Instituto de Asuntos Inter-Americanos (IIAA), que operó con una mezcla de objetivos egoístas (el control de materias primas estratégicas para el esfuerzo de guerra) e idealistas (las necesidades de los beneficiarios), que se convertiría en seña de identidad de la retórica de la cooperación después de la II Guerra Mundial. En 1945, Rockefeller elevó un memorándum al presidente para convertir los programas del IIAA en un gran esfuerzo de "cooperación a largo plazo" en áreas de "salud pública, nutrición y oferta alimentaria, educación, ciencia, cultura, información, transporte, desarrollo económico incluyendo la industrialización y la modernización de la agricultura", a fin de "elevar el nivel de vida y el crecimiento de la democracia"; años después, uno de los antiguos coordinadores locales del IIAA, Benjamin H. Hardy, aprovechando su trabajo como escritor de discursos para Harry S. Truman, logró incluir estas ideas en lo que acabó siendo el Punto Cuarto del discurso inaugural del segundo mandato presidencial (Domínguez 2017: 118-119; NACLA 1969a; Fitch 1974; Norton 2014).

Esta última conexión de los Rockefeller con el Punto Cuarto revela el segundo hecho que tiende a olvidarse en la narrativa oficial de la ayuda: la conexión entre ayuda, crédito e intereses privados. La lógica institucional de los tres hitos fundacionales del régimen internacional de la ayuda (Conferencia de Bretton Woods, Plan Marshall y Punto Cuarto) corroboran dicha conexión.

La Conferencia de Bretton Woods (1944) en la que se fijaron los regímenes internacionales monetario y financiero (y se apuntaron los lineamientos del régimen internacional de comercio), marcó la trayectoria posterior del régimen internacional de la ayuda, que se completaría tres lustros después, para acabar de configurar el orden internacional bajo la hegemonía de EEUU. Bretton Woods no concluyó sobre las bases que Keynes había ideado en 1942 en varios documentos preparatorios para la Conferencia sobre el principio de "nunca más" (en referencia a los efectos de la Gran Depresión). El proyecto de Keynes se basaba en cuatro pilares, de los cuales los dos primeros (el manejo macroeconómico global y el mecanismo de financiación del desarrollo) fueron subvertidos y los dos últimos (una organización internacional de comercio y un programa masivo de ayuda articulado a la planificación nacional) directamente aniquilados. Con los pilares de financiación, comercio y ayuda Keynes buscaba una movilización de recursos a favor de la deficitaria Gran Bretaña (lo que favorecía también a los países atrasados y las áreas subdesarrolladas), de tal manera que el ajuste de las balanzas de pagos recayera sobre los países con superávit (EEUU); la propuesta incluía un Fondo equivalente a la mitad del valor de las importaciones anuales que concediera préstamos de forma semiautomática, un mecanismo de estabilización de los precios de los productos primarios, y una divisa internacional basada en una cesta de 30 *commodities*, entre ellas el oro y el petróleo (Dell 1981; Singer 1989 y 1993; Andrews 2012).

El Gobierno de EEUU dio la vuelta a todo esto: a partir del patrón oro-dólar y asegurándose el derecho de veto en el FMI (constituido por tan solo un sexto del valor de las importaciones mundiales) y el IBRD (el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo, término este último adoptado por la presión de las naciones latinoamericanas y la delegación anglo-india en transición a la independencia), Washington utilizó estas instituciones para trasladar la presión del ajuste internacional a los países con déficit de balanza de pagos, que –para corregirlo– deberían poner la casa en orden aplicando políticas de estabilización, austeridad

y apertura al exterior (Singer 1989 y 1993; Mikesell 1994; Helleiner 2017)². Después, el Congreso de EEUU acabó enterrando –sin ni siquiera votar la propuesta– la Organización Internacional de Comercio contenida en la Carta de la Habana (1948) por demasiado generosa con los países subdesarrollados y lo que quedó en pie fue un foro de negociación ejecutiva de países desarrollados (el GATT, que no requería ratificación por el Congreso), pero sin el mecanismo de estabilización de los precios de los productos primarios ni los otros elementos previstos sobre pleno empleo y desarrollo de la Carta de la Habana (Hutton 1974; Singer 1989; Garz 2016). A esta maquinaria de vigilancia monetaria, financiera y comercial se unió luego la elaborada para la armonización de las políticas nacionales, desde las de defensa (TIAR 1947, OTAN 1949 y SEATO 1954) hasta la coordinación de políticas económicas y sociales, de ayuda y comercio con la creación de la OCDE en 1960 (Hutton 1974; Kissinger 1998; Anheier 2012; Carroll y Kellow 2013). En el ínterin, el Plan Marshall y su replicación en modo sucedáneo (Programa del Punto Cuarto) resultaron las narrativas maestras del futuro régimen internacional de la ayuda (Schmelzer 2014).

El Plan Marshall (1947-51) fue gran esfuerzo financiero de ayuda para la reconstrucción de Europa (equivalente al 3% del PNB de EEUU por un valor actualizado a 2016 de 142.000\$ millones similar al monto actual de toda la AOD del CAD), articulado sobre la base negociada del interés y la responsabilidad mutuas (asociación con 16 países) y unos pocos objetivos desarrollistas por el lado europeo. El 90% de la ayuda se canalizó como donaciones y el resto fueron créditos en términos y condiciones muy favorables. Los objetivos de EEUU fueron la contención del (innombrable) comunismo y la movilización del excedente de capital acumulado y contaron con el récord histórico de apoyo en la opinión pública americana (Norris 2017). El Plan se instrumentó mediante la modalidad de ayuda de gobierno a gobierno a través de dos agencias (Economic Cooperation Administration-ECA en EEUU y la Organización Europea para la Cooperación Económica-OECE), lo que minimizó costes de transacción; se basó en el principio de apropiación por los gobiernos beneficiarios, que ejercieron presión entre pares mediante la evaluación por resultados como incentivo para cumplir los objetivos desarrollistas (que incluían la integración de los "territorios [europeos] de ultramar", destinatarios del 8% de los fondos del Plan, como proveedores de materias primas, un factor crítico de éxito del Plan que a menudo se olvida) dentro de un marco de armonización de políticas; y la ayuda fue compatible con políticas nacionalistas e intervencionistas que sentaron las bases de la rápida recuperación (y de la futura integración europea), activando luego la conexión virtuosa comercio-desarrollo (Sweezy 1949; Hutton 1974; Grant 1979; Wood 1986; Singer 1989; Tarnoff 1997; Alvarez-Cuadrado 2009; Intriligator 2012; Schmelzer 2014; Tarnoff y Lawson 2016). El Plan Marshall puso en pie lo que sería más tarde el tercer pilar del régimen internacional de la ayuda: las evaluaciones por pares mediante la "técnica de la confrontación" (Hutton 1974: 237) que se replicaría después por el Banco Mundial y, desde 1962, por el CAD (Intriligator 2012; OECD/DAC 2013), cuya sede acabó siendo la misma que había acogido las oficinas de la OECE en París (Eyben 2013).

El tercer hito, el Punto Cuarto, contiene el ingrediente ideacional fundamental del régimen internacional de la ayuda –la ideología del desarrollo (Hickel 2017a)–, como mecanismo de dominación neocolonial para la explotación de las materias primas (Nkrumah 1966). Con sus orígenes coloniales británicos (Colonial Development Act de 1929 y Colonial Development and Welfare Act de 1940), como colonial fue también la noción de desarrollo nacional (Craggs 2014; Berger 2001), y con sus bases materiales (ayuda como flujo financiero) e ideacionales (cooperación internacional para el desarrollo), la ideología del desarrollo se convirtió en el componente de consenso de la composición orgánica del poder de EEUU como potencia hegemónica. En el Punto Cuarto, el "viejo imperialismo" quedó sustituido por el "programa

² La condicionalidad estaba ausente del Convenio Constitutivo del FMI y se impuso como enmienda en 1969, tras aplicarse en la práctica en las facilidades de crédito stand-by. En 1974 y 1982 el establecimiento de conicondionalidades se fue ampliando en duración y cobertura. Y solo cuando los países en desarrollo se pudieron liberar de estas presiones ya durante los 2000, el FMI suavizó las políticas de condicionalidad, si bien los créditos quedaron sujetos a un sistema de precalificación (Dell 1981; Wood 1986; Nemiña y Larralde 2018).

de desarrollo", complementario de la autodeterminación nacional (Baran 1962; Veltmeyer y Petras 2005; Schmelzer 2014; Hickel 2017a). La ayuda fue, así, la nueva forma que tomó el imperialismo en los países que estaban luchando por la autodeterminación, la cual resultó "un medio genuino para permitir que los pueblos colonizados se gobernaran a sí mismos y para abrir los sistemas coloniales que hasta entonces habían permanecido más bien cerrados para los negocios norteamericanos" (Weiss y Wilkinson 2014: 92). Y de este modo se acabó llamando ayuda a lo que era una forma de facilitar vía créditos sobre todo (y por un valor equivalente a un 20% del total de la ayuda norteamericana durante la implementación del Plan Marshall) la colocación del excedente de capital de EEUU por medio de su IED y reactivar así el comercio internacional (Huberman y Sweezy 1949; Wood 1986; Schmelzer 2014).

Con el Punto Cuarto quedó fijado el marco profundo del régimen internacional de la ayuda por medio de los conceptos subdesarrollo, desarrollo, cooperación y una cadena de cuatro relaciones causa-efecto implícitas sobre las que se construyó la teoría de la modernización (Rostow 1960 y 1971): i) entre inversiones de capital y transferencia de tecnología, por un lado, y desarrollo de las áreas subdesarrolladas, por el otro; ii) entre desarrollo económico y estabilidad social; iii) entre estabilidad social e instituciones democráticas; y iv) entre instituciones democráticas y política exterior pacífica (Morgenthau 1962). Al margen de que, como ya se vio entonces (Wood 1959; Baran 1962; Morgenthau 1962; Petras 1966; Jaguaribe 1968), nada de tal construcción respondió a la realidad de la compleja economía política del desarrollo (Petras y Veltmeyer 2002), la doctrina del Punto Cuarto se basó en la idea de coordinación entre los donantes (inicialmente EEUU y los países de Europa occidental) para "trabajar juntos a través de Naciones Unidas y sus agencias especializadas". Pero lo que al final se configuró tras varios titubeos durante la presidencia de Dwight D. Eisenhower (1953-1960) como una política pública permanente dominada por la seguridad exterior y el apoyo al sector privado (Wood 1959; DiBacco 1967; Thorp 1970), fue algo muy diferente. Así, más allá de la orientación anticomunista, cualquier parecido entre el Plan Marshall y el Punto Cuarto resultó mera coincidencia (Paterson 1972-73; Richards 1977; Grant 1979).

Para desplegar el Programa del Punto Cuarto se usó la ayuda bilateral de EEUU y la multilateral del Banco Mundial. Frente al anclaje del proyecto original en NNUU (Banco para la Reconstrucción y el Desarrollo de las Naciones Unidas y Asociadas fue su primer nombre) y frente a la idea de Keynes de un cuarto pilar para la ayuda masiva al desarrollo en condiciones muy favorables y articulada a la planificación nacional, EEUU y sus aliados europeos ejercieron una oposición tenaz al reclamo por parte de los países de la periferia de un Plan Marshall propio gestionado por NNUU a través de un Fondo Especial. Este Fondo contó con el apoyo de Arthur Lewis y Theodor Schultz, quienes propusieron alcanzar la cifra de 3.000\$ millones al año "en ayudas en forma de subvenciones", equivalente al 1% del ingreso nacional de los países desarrollados (United Nations 1951: 84). Dado que los primeros créditos del Banco Mundial a los países subdesarrollados resultaron fallidos por la falta de estudios de factibilidad de los proyectos, EEUU y sus aliados europeos decidieron reconvertir la demanda del Fondo Especial (incluida en el Comunicado Final de la Conferencia Afroasiática de Bandung de 1955), en el premio de consolación del World Food Programme y una agencia para preparar estudios de pre-inversión (el SUNFED) que sería embrión del PNUD y que nació infra-financiado debido al carácter voluntario de las aportaciones para su operación. Finalmente, se creó la International Development Association (IDA) como ventanilla blanda del Banco Mundial, por tanto, bajo la dependencia de los donantes y eludir el control democrático de NNUU (Singer 1984 y 1989; Domínguez y Tezanos 2012; Schmelzer 2014).

Así, entre los *good old days* del Plan (Wood 1959: 206) y el Punto Cuarto hubo dos diferencias fundamentales: el nivel de desarrollo de los países destinatarios y el tipo de financiación proporcionada. La diferencia entre la situación de los países europeos, que solo estaban en "dificultades temporales" (Morgenthau 1962: 324) y eran "sociedades ya modernizadas" (Thorp 1970: 561) con elevada dotación de capital humano (Schultz 1983; Singer 1989), y "las naciones subdesarrolladas de Asia, África y América Latina" (Morgenthau 1962: 324), con recursos humanos de calidad inferior (Wood 1959; Schultz 1983) y

"pocos de los requerimientos esenciales para una sociedad moderna" (Thorp 1970: 561), no merece mayor comentario. Es el tema de la financiación el que necesita de precisiones adicionales.

DESPLIEGUE DEL RÉGIMEN GENERADOR DE DEPENDENCIA

La filosofía de la ayuda del Punto Cuarto se basó en créditos y, por tanto, la horizontalidad de la asociación del Plan Marshall quedó sustituida por una relación jerárquica entre acreedores y deudores. Desde entonces, la ayuda sigue siendo crédito, como muestra su última reforma del régimen de concesionalidad del CAD en 2014, mientras que los méritos de las donaciones que reclamaron los países del G77, como ya anticipó el presidente del Banco Mundial, deberían ser "considerados en días lejanos y más felices" (Black 1951b: 295). Una vez que se aprobó la definición de AOD entre 1969 y 1972, los países del CAD hicieron "un uso muy restrictivo de la definición de la ayuda internacional en casa y muy expansivo fuera" (Wood 1986: 14). La métrica de la AOD buscaba ocultar esta verdad inconveniente por la que, merced a un simulacro contable denominado ayuda, el CAD "sirvió a la causa a largo plazo de la crisis de la deuda del Sur Global" (Schmelzer 2014: 187) mientras que las normas de devolución de los créditos (incluyendo también los créditos privados) definirían el acceso a la continuidad de financiación pública suplementaria (Wood 1986: 102-105). Así, en vez de desagregar los montos de los contratos de ayuda por su origen (qué parte de la AOD se atribuye a créditos concesionales y qué parte a donaciones a fondo perdido), lo que hizo el CAD desde 1969 fue agrupar las partidas que se consideran (en términos financieros) donaciones en la categoría de *grant element*. Este elemento de subvención, que incluye la ayudas a fondo perdido (*grants* en sentido estricto) y la parte concesional de los créditos, el denominado equivalente de subvención de cada crédito (*grant equivalent of loan*), es lo que permite calcular en términos agregados el elemento de subvención (*grant element*) como fracción de todo el crédito concesional (ver glosario en OECD 2015) y que fue establecido a un nivel muy inferior para calificar como AOD (mínimo del 25%) al que reclamaban los países del G77 (Wood 1986; Schmelzer 2014)³.

La ayuda fue, además, una política pública internacional *sui generis* dada su función económica constitutiva de promoción indisimulada de los intereses empresariales privados de EEUU. Desde la Carta del Atlántico (1941), Washington buscaba el acceso a materias primas de las áreas subdesarrolladas que, con su apoyo, lograrían luego la autodeterminación. Así, en el Punto Cuarto estimuló los flujos de inversión privada por medio del US Exim Bank y el IBRD y tanto los documentos para el desarrollo de este programa (Committee of Foreign Affairs 1949) como los primeros posicionamientos de la ayuda europea a África se centraron en el control de las materias primas, con ayudas oficiales a la construcción de la infraestructura necesaria para la explotación, extracción y transporte de esos recursos por medio de la IED (Baran 1962; Sunkel 1972). Para eso se crearon la IFC en 1956 (Corporación Financiera Internacional como segunda agencia del Banco Mundial, oferente de créditos a las empresas de los países subdesarrollados sin la necesidad de garantía soberana que exigía el IBRD) y a la Commodity Credit Corporation⁴ se unió el Development Loan Fund en 1957, el brazo financiero de la International Cooperation Administration (1955), como sucesora de la ECA, con el objetivo de dar créditos a países subdesarrollados repagables ya en moneda local (Murray 1958; Cleveland 1959; DiBacco 1967; Hudson 1970; Tarnoff y Lawson 2016).

³ De esta forma se ocultó el origen crediticio de buena parte de los fondos, permitiendo contabilizar de paso el canje de deuda (por programas atados a la contratación de ONG del Norte) como donaciones, a pesar de que –como ocurrió durante la crisis de la deuda y se repetiría después– tales programas significaron una subvención encubierta a los intermediarios financieros, que se beneficiaron de los descuentos de los pagarés de deuda externa rescatados por los gobiernos (también a crédito) del mercado secundario (CEPAL 1992).

⁴ Esta agencia sirvió para para implementar la Agricultural Trade Development and Assistance Act de 1954 (Public Law 480), destinada al fomento de las exportaciones agrícolas de EEUU como ayuda alimentaria (Murray 1958; Hudson 1970; Tarnoff y Lawson 2016). Entre 1953 y 1970, el 31% de la ayuda de EEUU a los países en desarrollo se instrumentó a través de este programa y entre 1971 y 1981 la proporción fue de un 24% (Wood 1986: 13-14).

Aquellos gobiernos que intentaran una nacionalización de recursos claves a fin de impulsar su propio desarrollo económico nacional, como Venezuela (1948) o Irán (1951) con el petróleo, o Guatemala (1954) con la reforma agraria, se convertirían en las primeras víctimas de la Guerra Fría. En ese contexto, las grandes empresas norteamericanas utilizaron su "gigantesco poder" tanto para "apuntalar administraciones mercenarias" como para "derribar cualquier gobierno progresista que pueda llegar al poder" apoyándose en el Banco Mundial y si hacía falta en el Departamento de Defensa (Baran 1962: 260) y el patrón de la "guerra contra el desarrollismo" (Hickel 2017a) se repetiría luego en el Congo, Brasil, Indonesia, República Dominicana, Ghana, Uganda o Chile (Hayter 1971; Payer 1971; Prebisch 1980; Hickel 2017a). El desarrollo nacional *self-reliance*, que tiene su origen en la idea de liberación nacional de la revolución comunista china (Wheeler Snow 1977; Yahuda 1978), y que fue expresado como industrialización y convergencia por aquellos que –como Raúl Prebisch, Celso Furtado, Osvaldo Sunkel, Juan Noyola, Fidel Castro, Ernesto Guevara, Kawame Nkrumah o Julius Nyerere– en algún momento creyeron lo que sugería el término país en desarrollo (Singer 1989), era lógicamente contrario a los intereses de las multinacionales. Las razones de ello no solo remiten a la amenaza directa de la nacionalización, que suponía recuperar la soberanía nacional sobre los recursos, sino porque el desarrollo genuino implicaba el aumento de los salarios, el control sobre la repatriación de beneficios, o la imposición de tarifas arancelarias proteccionistas que elevarían los costes de producción.

Como "soborno disfrazado de ayuda exterior para el desarrollo económico" (Morgenthau 1962: 303) cuando en realidad buscaba estabilizar los gobiernos clientes de los países subordinados, la ayuda fue "la cara aceptable del imperialismo" (Seers 1980: 693), el componente de consenso frente a la dominación de las acciones militares en la composición orgánica de la hegemonía, y se usó como sustituto de las concesiones comerciales –la "opción suave" de Singer (1970: 151)– de ahí la oposición del Che a la ayuda en la I UNCTAD (Guevara 1964). Pero incluso así la ayuda no era para planificar el desarrollo, sino para lo que el argentino llamó "la planificación de la letrina", en referencia a los programas de salud y educación de la Alianza para el Progreso (Guevara 1961). Estos programas anticiparon la sustitución del objetivo de la convergencia (y su meta de la industrialización, que se sustanciaría en la Declaración y el Plan de Acción sobre Desarrollo Industrial y Cooperación de la II Conferencia de la UNIDO de 1975 complementaria del NOEI; Lee 1998) por el de reducción de la incidencia de la pobreza absoluta, asociada a la agenda de las necesidades humanas básicas del Banco Mundial, que funcionó a modo de "cortina de humo" (Samater 1984: 5) y prólogo a la nueva directriz sobre condicionalidad del Banco Mundial (1980) con sus críticas a las políticas domésticas inadecuadas (Wood 1986). Y todo ello cuando precisamente era la industrialización de China la que se contemplaba ya desde antes por muchos países en desarrollo como modelo para la satisfacción de las necesidades básicas (Sachs 1974; Wood 1986).

El presidente del Banco Mundial, el ex Secretario de Defensa, y hombre de la Compañía (y la Fundación) Ford, Robert S. McNamara, tras comprobar cómo la gigantesca ayuda militar y económica a Vietnam (que entre 1965 y 1973 recibió más ayuda de EEUU que el resto de los países en desarrollo juntos) había fracasado lanzó la estrategia de las necesidades básicas. China –con quien EEUU inició el proceso de normalización de relaciones diplomáticas (oficina de enlace 1973-1978) que condujeron al reconocimiento de la RPC en 1979 y con quien el Banco Mundial firmó el primer crédito en 1980– fue uno de los referentes fundamentales de la estrategia de las necesidades básicas destinada a evitar nuevos Vietnams, pero una vez aclarado que la redistribución con crecimiento orientadora de la estrategia no iba de reducción de las desigualdades sino del aumento de la productividad de los pobres (Wood 1986). Ante la presión creciente del G77 a favor del NOEI, la respuesta de MacNamara fue que ya no era realista esperar la reducción de la brecha de ingreso entre países: "todo parece indicar que en realidad seguirá ensanchándose... pero sí podemos comenzar a actuar ahora para asegurar que desaparezca la pobreza absoluta" (McNamara 1973: 972). Así, lo que se había sido debatido por Seers (1969: 3) en sus críticas a la "Década del Desarrollo" como un dilema ("desarrollo humano-céntrico" vs. crecimiento) se resolvió afirmando que el crecimiento

era bueno para la reducción de la pobreza (Mikesell 1982) y el concepto de desarrollo humano individual se abrió paso –mucho antes de que el PNUD lo reeditara para encorsetarlo en el enfoque de resolución de problemas (Tellería 2017)– bajo la enunciación del Secretario de Estado, Henry Kissinger, durante la IV UNCTAD (1976), como alternativa al desarrollo nacional colectivo del *self-reliance*, cuyo origen estaba precisamente en la liberación nacional de la revolución comunista china⁵. Un año después, el CAD adoptó la declaración sobre "Cooperación al Desarrollo para el Crecimiento Económico y la Satisfacción de las Necesidades Humanas Básicas" (Schmelzer 2014: 183).

Los estatutos y mandatos de las tres principales instituciones financieras que EEUU utilizó para desplegar la ayuda evidencian el carácter *sui generis* de lo que sería después conocido como política de cooperación internacional para el desarrollo. El US Exim Bank adquirió, con la reforma de sus estatutos en 1945, la categoría de primera agencia financiera de desarrollo de EEUU merced a la regla de atado de sus préstamos, la exención de cualquier responsabilidad al exportador norteamericano y la obligación de transportar las exportaciones financiadas en barcos de bandera estadounidense (US Exim Bank 1946)⁶. En el caso del IBRD, su convenio constitutivo de 1944 estableció el objetivo de "promover la inversión privada en el extranjero" (BIRF 1944: 503); su primer y duradero presidente, Eugene R. Black (1949-1962), que –al igual que su predecesor, John J. McCloy (1947-1949) y su sucesor, George W. Woods (1963-1968)–, había trabajado para la banca de los Rockefeller (Melo y Yost 1970), expresó cual era el interés del "sacrificio adicional" que hacía EEUU con la operativa del Banco Mundial: "debemos hacerlo por interés propio", como inversión preventiva para frenar el comunismo, y para evitar "ver cortado el acceso a importantes fuentes de materias primas" (Black 1951a: 366). Por último, el convenio constitutivo del Banco Interamericano de Desarrollo (1959) planteó directamente "estimular las inversiones privadas en proyectos, empresas, y actividades que contribuyan al desarrollo económico y complementar las inversiones privadas cuando no hubiere capitales particulares disponibles en términos y condiciones razonables" (BID 1960: 339).

En conclusión, todas las políticas y organizaciones que acompañaron el Punto Cuarto estaban destinadas a favorecer la inversión privada a través del aseguramiento gubernamental contra el riesgo mediante ayudas públicas y la negociación de tratados de inversión que mejoraran el clima para la IED de EEUU en el exterior (Mikesell 1982). El propio Eisenhower fijó claramente la posición de Washington en su Mensaje especial al Congreso sobre política económica exterior de 1954. Un "programa mínimo" de cuatro puntos: "Ayuda, que deseamos recortar; Inversión, que deseamos alentar; Convertibilidad, que deseamos facilitar; y Comercio, que deseamos expandir" (cfr. Domínguez 2017: 121).

Pero en realidad, no se trataba de reducir la ayuda, sino sólo su fracción no reembolsable. En este punto, se siguió fielmente el programa de Nelson A. Rockefeller (IDAB 1951), contenido en el primero de la larga serie de informes a favor de la *partnership*. La idea era movilizar materias primas de las áreas subdesarrolladas para el esfuerzo de "Defensa y Paz" de EEUU y Europa, mediante la inversión privada –Rockefeller era presidente de la American International Association for Economic and Social Development-AIA (1946) y la International Basic Development Corporation-IBEC (1947) (NACLA 1969c)–, mientras que la inversión pública financiaría las infraestructuras de capital físico por medio de agencias multilaterales denominadas Corporación Financiera Internacional (IFC) y la *Administración* Internacional de Desarrollo (IDA) y de paso "prevenir el desarrollo industrial" en las áreas subdesarrolladas (Sternberg 1951: 188). Tras varios trabajos en que se reafirmó la noción de la ayuda como crédito (Harrod 1955; Viner 1955; Bernham 1955), una investigación, financiada por las fundaciones Ford y Rockefeller, propuso crear una

⁵ "El desarrollo es una empresa humana. Son los talentos y esfuerzos de los *individuos* los que convierten en realidad el desarrollo, y son ellos quienes resultan sus últimos beneficiarios... Por tanto, el desarrollo debe... proporcionar las oportunidades para la educación, mayor libertad personal, dignidad individual, y respeto por uno mismo" (Kissinger 1976: 672; énfasis añadido). Tal origen hace desconfiar de la visión del desarrollo humano como la "crítica más creíble de las políticas de desarrollo de la corriente principal" (Thérien 2012: 1).

⁶ Esta obligación se incluyó más tarde en la Cargo Preference Act (Public Law 83-644) de 1954 (Tarnoff y Lawson 2016).

"Asociación para el Crecimiento Económico", basada "en un concepto de actividad bancaria más que en un concepto de subsidio", como un "Plan para el crecimiento económico del mundo libre", con un fondo de dotación a aportar por EEUU estimado entre 10 y 12.000\$ millones para el siguiente quinquenio, y que deberían completar con otros 2 a 3.000\$ millones adicionales el resto de los aliados (Millikan y Rostow 1957: 57-58, 61, 127).

Tal asociación, si bien no satisfizo a los fundamentalistas anti-ayuda (Castle 1957; Kristol 1957) y anti-planificación (Friedman 1958), justificaba el deseo de la Administración Eisenhower de repartir la carga de la ayuda con sus socios europeos de la OECE (Washington aportó entre el 67,6 y el 60,5% de la ayuda en 1956-1960) ante el aumento del déficit por cuenta corriente de los EEUU y la nueva competencia de los programas de ayuda de la URSS y China (Woods 1986: 70-71; Kellow 2013; Schmelzer 2014). Pero fue el triunfo de la Revolución Cubana (1959), lo que aceleró los acontecimientos: el viejo proyecto del BID, reclamado por los países de América Latina desde la I Conferencia Internacional Americana de 1899-1900, por fin fue desbloqueado concediéndosele la gestión del Social Progress Trust Fund por 500\$ millones (que los gobiernos latinoamericanos bautizaron con el apodo "gracias Fidel"); y en enero de 1960 los países de la OECE establecieron, por iniciativa de EEUU, el Grupo de Ayuda al Desarrollo (que incluyó también a Japón y fue el partero de la OCDE) aprobándose a continuación la IDA como ventanilla blanda del Banco Mundial (OECD/DAC 2006; Domínguez 2017; Schmelzer 2014). En enero de 1961, el nuevo presidente John Fitzgerald Kennedy anunció la Alianza para el Progreso, como parte de lo que en septiembre se presentó en NNUU como la "nueva asociación entre las mitades norte y sur del mundo" para una "Década del Desarrollo", que EEUU promovería con una nueva agencia (USAID), la cual pondría "énfasis especial en el desarrollo de préstamos repagables en dólares, más conducentes a las relaciones de tipo empresarial y respeto mutuo que a sostener subvenciones" (cfr. Domínguez 2017: 125). Entre ambas fechas, nuevamente por iniciativa de EEUU, se creó el CAD, como comité semiautónomo y restringido dentro de la OCDE bajo el dominio de los EEUU (hasta 1999 todos los presidentes del CAD fueron de ese país), y los dos organismos adoptaron muchas de las innovaciones institucionales de la OECE, pero ahora bajo el paraguas de la relación trasatlántica y para el abordaje de los problemas globales de coordinación de políticas macroeconómicas, comercio y ayuda, en un momento en que los países desarrollados perdieron la mayoría en la Asamblea General de Naciones Unidas. Por último, también a petición de EEUU, la OCDE se dotó de su propio Centro de Desarrollo (1962) a modo de *think tank*, en el que trabajaron los principales economistas del desarrollo de línea *manistream* (Hutton 1974; OECD/DAC 2006; OECD 2012; Carroll y Kellow 2013; Schmelzer 2014).

La definición de la AOD completó la institucionalidad financiero-política (el binomio Banco Mundial-CAD) y el sistema de monitoreo y evaluación de este régimen internacional, construido como un acuerdo multilateral de club para gestionar la "interdependencia" (Keohane y Nye, 2001: 2). La noción de AOD hay que entenderla en el marco de la disputa entre el CAD y el G77 en el seno de la UNCTAD (Scott 2015 y 2017), a propósito de la transferencia neta de recursos para compensar la deuda histórica que los países (neo)coloniales mantenían con el Tercer Mundo (Fanon 1961); y fue el resultado de la cohesión del CAD, un fenómeno reactivo (no precedente como a menudo se describe) a la coordinación del G77, la coalición de países en desarrollo para promover una cooperación internacional genuina acorde con los objetivos de "progreso económico y social de todos los pueblos" previstos en la Carta de Naciones Unidas, y la CSS como acción colectiva para alcanzar un Nuevo Orden Económico Internacional-NOEI (Schmelzer 2014). Dicha definición, vinculada al elemento de concesionalidad de los préstamos, se consolidó entre los miembros del CAD para transparentar cuál era su contribución al reparto de la carga de la ayuda (Schmelzer 2014), y se produjo tras una ardua negociación con los países del G77, que demandaron la transferencia neta de recursos en vez de créditos, que en su mayor parte estaban atados y, aunque en condiciones que se

volvieron más favorables por la competencia de los países socialistas⁷, hicieron necesaria necesaria más ayuda y agravaron el endeudamiento (Massaro 1970): entre 1968 y 1980, el servicio de la deuda como proporción de la AOD bruta pasó del 23 al 39%; y entre 1974 y 1981 hubo 29 procesos de negociación para la refinanciación y reestructuración de la deuda pública (originada por la ayuda) en 15 países en desarrollo (Wood 1986: 235-236, 273-274).

Aunque el peso de los préstamos se redujo, una vez que mejoraron los términos y condiciones de los créditos, el daño de la espiral del endeudamiento ya estaba hecho (Hutton 1974; Domínguez y Tezanos 2012), si bien quedó convenientemente ocultado en la métrica tramposa de la AOD, aprobada finamente entre 1969 y 1972. Durante la década de 1970, los países en desarrollo con déficits estructurales de balanza de pagos optaron por créditos privados, más flexibles aunque menos concesionales, a fin de eludir las condicionalidades del FMI al punto que la banca privada llegó a financiar entre 1974 y 1982 alrededor de la mitad del déficit de balanza de pagos del Tercer Mundo (Griffith-Jones y Sunkel 1986; Wood 1986). Una vez que esta estrategia facilitó la crisis inducida de la deuda, las negociaciones para hacer frente al pago del servicio de la deuda mediante ajustes recesivos, impuestos por el binomio FMI-Secretaría del Tesoro, liquidaron la revuelta de la periferia a favor del NOEI (Islam 1979; Mansour 1979) y aplastaron el incipiente desarrollo del capitalismo de Estado en los países de la periferia (Wood 1986). Fue así como los programas de ajuste estructural sirvieron como "categoría central" para consolidar las "funciones disciplinarias" del régimen internacional de la ayuda a partir de una nueva estrategia de desarrollo basada en la vuelta al crecimiento liderado por las exportaciones (de acuerdo a la teoría de las ventajas comparativas) y el retorno a enfoque mercado-céntrico de los años de Eisenhower hostil a todo vestigio de capitalismo de Estado (Wood 1986: 193, 314). Y fue así es como toda la métrica y el aparato conceptual del CAD y sus organismos asociados (Banco Mundial y FMI) para la clasificación (y denominación) de países, junto con las definiciones de pobreza, desarrollo, empoderamiento, participación, gobernanza, corrupción, calidad institucional o convergencia, se convirtieron en una verdadera *doxa* (Bourdieu 1997) –un entendimiento compartido de valores y discurso, que se da por supuesto, en torno a un determinado campo o terreno de conflictos en el que interactúan los agentes del régimen internacional de ayuda⁸– que sirvió para la manipulación neocolonial o imperial no solo de carácter económico (Nkrumah 1966; Galtung 1970; Hayter 1971; Harvey 2003; Veltmeyer y Petras 2015), sino también ideacional o de hegemonía intelectual que llegó a la apoteosis durante el período del Consenso de Washington y su agenda neoliberal (Hayter 1987; Petras 1997; Gosovic 2000; Cammack 2002; Petras y Veltmeyer 2002).

Visto así, el régimen internacional de la ayuda, o como lo denominan sus creadores, "arquitectura de la ayuda" (World Bank 2008; OECD-DAC 2010b: 8) ha sido caracterizado como un régimen "débil y desequilibrado" (Sogge 2009: 12). Tal descripción no responde a la existencia de incumplimientos consentidos en las reglas, como el objetivo del 0,7% del PNB que se arrastra desde 1970⁹ y desde entonces se trata de compensar con planes de ampliación del CAD; o en los procedimientos para desatar y multilateralizar la ayuda, que se remontan a 1969 (Pearson 1969; Thorp 1970)¹⁰ y que a inicios de los 70 ya habían abierto una "brecha de credibilidad" en el organismo (Hutton 1974: 249; Wood 1986; Brushett 2015). Por el contrario la frágil y precaria arquitectura de la ayuda es el resultado de las contradicciones

⁷ Por la presión de la URSS y los países del bloque socialista, que además admitían el pago en especie, considerado ya entonces como "la forma más viable de ayudar a los países en desarrollo" (Kalecki y Sachs 1966: 936).

⁸ Agencias del CAD, gobiernos receptores, y toda la industria de la ayuda, con sus ONG (Petras 1997; Kamat 2004; Gürkan 2015), fundaciones (Hammack 2012; Seitz y Martens 2017), academia y *think tanks* (Melo y Yost 1970; Abelson 2012) y grandes empresas armadas con *hit men* (Perkins 2016).

⁹ La cifra proviene de Prebisch (1968: 32-33) que –en línea con el 1% recomendado por el informe Lewis-Schultz de 1951– propuso "un objetivo del 0,75%... para los flujos oficiales solamente, a ser alcanzado en un período de cinco años", demanda que fue recogida en el informe Pearson (1969).

¹⁰ La propuesta de desatar la ayuda para América Latina realizada por Rockefeller durante el inicio de la presidencia de Nixon favorecía a sus empresas, que agrupaban los sectores de alimentación, construcción de vivienda, producción industrial y servicios financieros (IBEC y AIA) y las de la ADELA (The Atlantic Group for Development of Latin America), que reunía a 240 multinacionales de EEUU, Europa y Japón en el sector de agronegocios (NACLA 1969c; Melo y Yost 1970; Domínguez 2017).

insuperables *ab initio*, entre los principios y normas, por un lado, y las prácticas concretas de autoayuda de los donantes, por el otro (Melo y Yost 1970; Galeano 2004; Sogge 2015)¹¹. Este último punto se debe a la naturaleza misma de la ayuda como "medio para camuflar subvenciones a la exportación" (Sogge 2009: 17; Fritz y Raza 2014), que, además de ir actualmente en contra de las directrices de la OMC (Hagemeyer 2014), fue en su momento generadora de una dependencia (Sunkel 1967; Bodenheimer 1970; dos Santos 1970), concretada en el fenómeno de la ayuda reversa por la que el flujo neto de capital va de los países pobres a los ricos desde entonces (Galeano 1963; Green 1971; Francis 1972; dos Santos 1978) hasta hoy, salvo el interregno excepcional de la década de 1970 (Wood 1986; Petras y Veltmeyer 2002; Hickel 2017a; Joffe 2017).

A solo dos años de creación del CAD, su presidente, Willard L. Thorp, presentó un "examen autocrítico" en el que reconocía el peligro del endeudamiento exterior de los países en desarrollo, "resultado de las actuales condiciones de la ayuda" y de la falta de "coordinación" o "armonización" de los donantes, así como la baja "eficacia" y "eficiencia" de la ayuda por la proliferación de acuerdos bilaterales y por el carácter "vinculado" o de ayuda atada a la compra de bienes y servicios, que, en el caso de la modalidad reembolsable, acentuaba la carga de la deuda (Thorp 1965). Un año después, en 1964, se presentó en la UNCTAD el primer mecanismo innovador de financiación en forma de fondo de compensación de intereses del Plan Horowitz para afrontar el sobreendeudamiento (Horowitz 1965). Pero antes Thorp ya había puesto de manifiesto (aunque fuera con una redacción condicional) lo que ya se estaba cumpliendo como verdadera ley de hierro de la ineficacia de la ayuda: "sería una contradicción conceder ayuda a un país si se le niega la posibilidad de vender su producción exportable por causa de restricciones impuestas por la política de importación de los países donantes" (Thorp 1965: 304). Esa continúa siendo una de las razones por las que, 50 años después, la UE se resiste a una evaluación por resultados de la coherencia de políticas para el desarrollo mediante el expediente de considerarla "un desafío a largo plazo" (European Commission 2015: 97).

CONSIDERACIONES FINALES: CLIMATERIO Y CAMBIO DE RÉGIMEN

A pesar la crisis de inicios de los 70, como "crisis señalizadora" del fin de la fase de expansión del capitalismo transnacional, la "crisis terminal de la hegemonía de EEUU" (Arrighi 2010: 379), se alargó gracias al "imperialismo colectivo de la Tríada" (Amin 2003: 45), que logró quebrar la precaria unidad del Tercer Mundo. La creación del G7 está ligada a las actividades de la Comisión Trilateral, como encarnación del "bloque histórico dominante de élites" (Agnew y Corbridge 1995: 17). Esta Comisión fue impulsada por David Rockefeller –hermano de Nelson, y presidente del Chase Manhattan Bank, el banco de NNUU y Goliath financiero del grupo Rockefeller (NACLA 1969b)–, cuyo Fondo resultó uno de los financiadores del proyecto de investigación de la Brookings Institution desde donde se ideó la institucionalidad y filosofía de "liderazgo colectivo" de la Trilateral (Hoeveler 2017: 68; Roberts 1981). La Trilateral fue responsable del plan para reciclar petrodólares a fin de financiar vía bancos privados los déficit de cuenta corriente de los países en desarrollo no exportadores de petróleo durante los 70 (Frieden 1977), y que llevó rápidamente a la crisis de la deuda (Sklar 1984; Griffith-Jones y Sunkel 1986). La Trilateral impulsó la creación de la Agencia Internacional de la Energía dependiente de la OCDE (el club de los compradores de petróleo) para contrarrestar al "cartel" de la OPEP; propuso la ampliación de la OCDE a nuevos países como México y Brasil; y promovió el concepto de interdependencia (Hoeveler 2017), utilizado por Kissinger (1975: 155) como arma disuasoria y para reclamar el "enfoque cooperativo" en su discurso de aviso a NNUU por la desviación de misión (el enfoque confrontativo del NOEI).

¹¹ "Si los principios, normas, reglas y procedimientos de toma de decisión de un régimen se vuelven menos coherentes, o si la práctica real es crecientemente inconsistente con los principios, normas, reglas y procedimientos, entonces un régimen se ha debilitado" (Krasner 1982: 189; énfasis en el original).

En ese momento, el G7, el CAD y la OCDE multiplicaron las operaciones de estiramiento de la hegemonía, que encontrarían su apoteosis final –después del supuesto dividendo de paz que debería haber traído el fin de la Guerra Fría y que se transformó en fatiga de la ayuda al desaparecer la verdadera causa que la había originado (Boschini y Olofsgard 2007)– en la agenda movilizadora de AOD de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (2001). Así, en el último cuarto de siglo XX se sucedieron las actuaciones que habrían de hacer realidad la "interdependencia entre desiguales" (Sunkel y Tomassini, 1980: 165) o "interdependencia negativa" (Prebisch 1988: 211): la utilización divisiva del Sistema de Preferencias Generalizadas (minado por excepciones, productos sensibles, cuotas, listas restrictivas de productos, exclusiones de y diferencias entre países, y reglas de origen) de EEUU (Trade Act 1974) y la Europa comunitaria (Acuerdos de Lomé 1975) (Kreinín y Finger 1976; Lee 1998); el viraje de la OCDE desde las políticas keynesianas a las de oferta (Informe McCracken de 1977) (Anheier 2012); la sustitución de la negociación sobre el NOEI por el Diálogo Norte-Sur en un foro paralelo a NNUU y el recurso a una nueva Comisión de Expertos "independientes" (Brandt 1980) que ganara tiempo y permitiera desactivar las demandas hasta llevarlas a su liquidación por el presidente Ronald Reagan en la Conferencia Económica Internacional de Cancún en 1981 (Graf 1981, Domínguez 2016a); la desactivación de la CSS como cooperación económica y su domesticación como cooperación técnica bajo control del PNUD y de los países desarrollados que sostenían la financiación de este organismo a partir del mistificado Plan de Acción de Buenos Aires de 1978 (Greño 1979; Domínguez 2016a); la crisis inducida de la deuda (y su abordaje caso por caso: Plan Brady para América Latina y 25 años perdidos para África Subsahariana); la posterior demolición de la UNCTAD, precisamente por ser la única agencia de NNUU con un secretariado no neutral orientado a promover los intereses del Tercer Mundo (Ringén 1974; Domínguez 2016a; Hickel 2017a); el cierre de la Comisión para el estudio de un Código de Conducta sobre las Corporaciones Transnacionales de la propia UNCTAD, sustituido por los Códigos voluntarios de la OCDE (1976) y la OIT (1977) y la Responsabilidad Social Corporativa del Pacto Mundial de 2000 (Sauvant 2015; May 2017); y la subcontratación de los programas de ayuda a las ONG (el "neoliberalismo desde abajo") que, con su defensa de la sociedad civil y los emprendimientos locales frente al "estatismo" centralizador, sirvieron primero para minar la idea del sector público como prestador de servicios exigibles en términos de derechos (Petras 1997: 12; Kamat 2004) y luego para confrontar a gobiernos de izquierda aplicando la vieja técnica del doble rasero (Bhatt 2013; Choi y James 2017).

Lo que se había iniciado con la consolidación del frágil régimen internacional de la ayuda como un desacoplamiento entre los instrumentos duros del desarrollo (la financiación concesional y las políticas macroeconómicas en manos de las agencias del Banco Mundial y el FMI) y los blandos (la ayuda alimentaria, la asistencia técnica, las políticas sociales, y los temas transversales de medio ambiente y género en manos del Sistema de Desarrollo de NNUU), quedó ahora completado mediante el reforzamiento de la cohesión interna del régimen internacional de la ayuda con la total subordinación de NNUU al binomio CAD-Banco Mundial (Singer 1989 y 1993; Babb y Chorev 2016) y el entierro –que solo algunas voces visionarias consideraron prematuro (Holm 1990)– del Tercer Mundo. Por ello, la agenda de los ODM y su efímero momento unipolar justamente marcó también el *turning point* de la hegemonía de EEUU y de sus organismos multilaterales ante el resurgimiento de la CSS liderada por China (Gosovic 2016). Después de conservar el fuego del NOEI vivo en las reuniones del Comité Intergubernamental sobre Cooperación Económica entre Países en Desarrollo (CEPD) del G77¹² y con la Declaración del Derecho al Desarrollo de 1986 (Lee 1998), la CSS encontró en el ascenso y desarrollo pacífico de China y la I Cumbre del Sur del

¹² El G77 celebró dos conferencias de alto nivel sobre CEPD en México (1976) y Caracas (1980) que marcaron el punto álgido de la CSS como proyecto alternativo al del CAD. Aunque la siguiente conferencia de alto nivel no tendría lugar hasta 1998 (Bali), en el ínterin siguió el trabajo del Comité, que celebró reuniones anuales entre 1982 y 1987, y luego más espaciadas (1988, 1993, 1996 y 2001) (Ahmia ed. 2008). En este período, China promovió activamente la CSS, tal y como rezan las conclusiones de la I Conferencia Sur-Sur de Beijing de 1983 y muestra la determinación de Deng Xiaoping en seguir aferrado a los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica (de Zhou Enlai que inspiraron los diez de la Conferencia de Bandung) como guía de normas para las relaciones internacionales.

G77 y China (Habana 2000) sus principales puntos de apoyo para un nuevo comienzo (Domínguez 2016a y 2018).

Después del 11-S-2001, EEUU acentuó su "micromilitarismo teatral" para "escenificar un simulacro de imperio" (Todd: 2003, 125, 176). Cuando la ayuda ya no fue eficaz en sus propósitos de control de recursos y disciplinamiento de sociedades (Romano 2012) se volvió a emplear la fuerza militar mediante guerras preventivas sin fin (Klare 2004; Amin 2004), que fueron la continuación de las guerras de baja intensidad de Reagan (Pratt 1987), con los nuevos aditamentos de la cibervigilancia y la tortura legalizada de los presidentes George Bush hijo y Barack Obama (McCoy 2017). Todo ello dio lugar a, y fue expresivo de, un orden G-Cero, que esencializa la transición hegemónica, en el que ningún país o bloque de países tiene la influencia suficiente por sí solo para dirigir el nuevo desorden internacional (Bremmer 2011 y 2012). En este contexto en el que la hegemonía de EEUU "había alcanzado sus límites" (McCoy 2017: 56), cabe situar los intentos del CAD de sobrevivir a base de estrategias transformistas que han degenerado en "poco más que pura propaganda" (Hickel 2015). Después de la crisis financiera internacional de 2008 y en medio de la Gran Recesión, la Conferencia de Busan (2011), lejos de representar el liderazgo del CAD para alumbrar un nuevo régimen de cooperación que defienden sus voceros (Atwood 2012), fue el evento que evidenció el clímax del régimen internacional de la ayuda en el viaje a ninguna parte de la agenda de eficacia, aunque el declive ya se veía venir desde que Kishore Manhubani (2008), uno de los grandes teóricos del Siglo Asiático, señaló que la OCDE era una "organización "ocaso"" y cuya desaparición no tendría ningún impacto en el mundo en desarrollo.

Llegados a este punto es importante recordar la diferencia que establece Krasner (1982) entre *cambios dentro del régimen* internacional y *cambio del régimen* internacional. *Cambios dentro del régimen* son los que afectan a las reglas y procedimientos de decisión, como los que actualmente está llevando a cabo el CAD por medio de la modernización de la AOD, o mas bien disolución en (Domínguez 2013) o *phasing out* hacia (Emmerij 2014) el Total Official Support for Sustainable Development, y a través de la ampliación del club para ganar legitimidad con la interpuesta Alianza Global para la Cooperación Eficaz al Desarrollo y el grupo de los "proveedores emergentes" (Chaturvedi *et al.* 2016; Besharati 2017; Luijckx y Benn 2017). *Cambio del régimen* atañe a las normas y principios, como el intento fallido que protagonizaron los países del G77 en la década de 1970 con el NOEI culminante de la era de Bandung y ahora, ya bajo el predominio económico e ideacional de China –gracias a su despliegue de banca multilateral (el New Development Bank de 2014 y sobre todo el Asian Infrastructure Investment Bank de 2015) para financiar The Belt and Road Initiative (el Plan Xi Jinping: 6,5 veces el Plan Marshall y a diferencia de éste, abierto a todo el mundo)– afectará no solo a las reglas y procedimientos (las modalidades de financiación), sino también a los principios (la ideología y la teoría del desarrollo) y las normas (la gobernanza del régimen) (Babb y Chorev 2016), tras un período transitorio de "multilateralismo competitivo" (Stuenkel 2017: 237). En todo caso, habrá que ver si dicho régimen tendrá el carácter de CSS que transparentan los casi 100.000\$ millones de fondos de desarrollo puestos a disposición de los países del Sur por China en 2016 (Domínguez 2018), ya que el gigante asiático perderá la condición de país de ingreso medio-alto (se "graduará en desarrollo" convirtiéndose en "desarrollado") según la terminología de los arquitectos del régimen internacional de la ayuda) no más allá de 2022 (Lin 2017).

Este cambio sistémico sin duda implicará una revisión –más acorde a los principios y los intereses de China, y subsidiariamente a los de los demás BRICS y los países en desarrollo– del aparato conceptual, las métricas y los sistemas de evaluación del binomio CAD-Banco Mundial con las que los países desarrollados han ejercido su hegemonía intelectual en el campo del desarrollo y han logrado monopolizar el proceso de evaluación de sus resultados (Gosovic 2000; Schmelzer 2014). Mientras tanto, desde el CAD se trata de contrarrestar ese tsunami con acciones performativas de la industria académica de la ayuda (Veerschaeve y Orbie 2016), con suaves cantos de sirena (Li 2017) o con el último intento de reapropiarse de la CSS –la historia se repite (Domínguez 2016a)– de cara al 40 aniversario del Plan de Acción de Buenos

Aires (Fues 2017). Se trata, en todo caso, de los síntomas de agotamiento del emprendedor normativo que fue inicialmente el CAD en respuesta a la presión del G77, pero en un contexto neoproteccionista que obliga a reescribir el pasado con más rigor histórico (Mishra 2018). Y en ese contexto, China, que aprendió perfectamente la lección aprovechando la cooperación técnica del Banco Mundial sin someterse a condicionalidades de ajuste estructural (Bottelier 2007; Lin y Wang 2017), va a utilizar el acceso a su gigantesco mercado como la gran baza del poder de negociación internacional, al punto que su posición "en la economía global se está comenzando a parecer a la de EEUU en el periodo de posguerra, cuando era la potencia económica predominante" y por ello podría contar con "un amplio apoyo de otros países de economías avanzadas y en desarrollo" para afianzar "un marco multilateral abierto y basado en reglas" (Spence 2017), las reglas que enfatiza el realismo moral (Xuetong 2014 y 2016). En efecto, según esta teoría china de las relaciones internacionales, "la autoridad internacional de un Estado líder se establece sobre la base de su alta credibilidad estratégica más que sobre su poder" (Xuetong 2016: 23) y China, con la reiteración de sus compromisos a favor del multilateralismo, la globalización, el acuerdo climático y la CSS –y el empaquetado ideológico de todo ello en una nueva síntesis de los valores de la civilización china y el orden liberal (Xuetong 2018)– empieza a revelarse como un líder reformista más atractivo que los EEUU, que, bajo la presidencia de Donald Trump, cada vez se encuentra más cerca de la definición de Estado tiránico existente en el pensamiento tradicional chino: "un poder dominante sin crédito estratégico en cuanto a adherirse a la normas inter-estatales", basado en un liderazgo agresivo de carácter militar y en la conquista de otros territorios (Xuetong 2016: 23).

Dado que "los regímenes internacionales se construyen uno sobre el otro" (Kehoane 1984: 79), la pregunta final es si China, con los tres pilares sobre los que se asentó el régimen internacional de la ayuda –el financiero (de sus bancos y fondos de desarrollo) y político (la restaurada en 2009 Unidad de Cooperación Económica e Integración entre Países en Desarrollo de la UNCTAD); la nueva métrica de la financiación ampliada del desarrollo; y el incipiente sistema de monitoreo y evaluación– será capaz de promover una cooperación para la transformación estructural (Lin y Wang 2017) y sin hegemonía (Amin 2016), como manifestó Xi Jinping en el XIX Congreso del Partido Comunista, o simplemente reproducirá en el futuro las lógicas centro-periferia a partir de la realización completa de su hegemonía en sustitución de EEUU.

BIBLIOGRAFÍA

- Abelson, D. A. (2012): "Think tanks", en Helmut K. Anheir y Mark Juergensmeyer (eds.), *Encyclopedia of Global Studies*, Los Angeles: SAGE reference, vol. IV, pp. 1645-1647.
- Agnew, J. y Corbridge, S. (1995): *Mastering Space. Hegemony, Territory and International Political Economy*, Londres: Routledge.
- Ahmia, M. ed. (2008): *The Collected Documents of the Group of G77. Volume II South-South Cooperation*, Nueva York: Oceana.
- Alvarez-Cuadrado, F. (2009): "Marshall Plan", en Steven N. Durlauf y Lawrence E. Blume (eds.), *The New Palgrave Dictionary of Economics*, Online Edition: Palgrave Macmillan.
- Amin, S. (2003): "Geopolítica del imperialismo contemporáneo", en Samir Amin, *Escritos para la transición*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, pp. 45-70.
- Amin, S. (2004): *The Liberal Virus. Permanent War and the Americanization of the World*. Nueva York: Monthly Review.
- Amin, S. ([2009] 2014): "Aid for Development", en Samir Amin *Pioneer of the Rise of the South*, Heidelberg: Springer, pp. 125-137.

- Amin, S. (2016): "The world without Bandung, or for a polycentric system with no hegemony", *Inter-Asia Cultural Studies*, vol. 17, nº 1, pp. 7-11.
- Anderson, P. (2015): "Los herederos de Gramsci", *New Left Review*, nº 100, pp. 79-110.
- Andrews, D. M. (2012): "Bretton Woods Agreements/Systems", en Helmut K. Anheier y Mark Juergensmeyer (eds.), *Encyclopedia of Global Studies*, Los Angeles: SAGE reference, vol. I, pp. 138-139.
- Anheier, H. A. (2012): "Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD)", en Helmut K. Anheier y Mark Juergensmeyer (eds.), *Encyclopedia of Global Studies*, Los Angeles: SAGE reference, vol. III, pp. 1271-1273.
- Arrighi, G. (2005): "Comprender la hegemonía", *New Left Review*, nº 32, pp. 20-74 y nº 33, pp. 24-54.
- Arrighi, G. (2010): *The Long Twentieth Century. Money, Power, and the Origins of Our Times*, Londres y Nueva York: Verso.
- Arsel, M. y Dasgupta, A. (2015): "Critique, Rediscovery and Revival in Development Studies", *Development and Change*, vol. 46, nº 4, pp. 644-665.
- Atwood, J. B. (2012): "Creating a Global Partnership for Effective Development Cooperation", *Center for Global Development Essay*, octubre.
- Babb, S. y Chorev, N. (2016): "International Organizations: Loose and Tight Coupling in the Development Regime", *Studies in Comparative International Development*, vol. 51, nº 1, pp. 81-102.
- Baran, P. A. (1962): *La economía política del crecimiento*, México: Fondo de Cultura Económica, 1975 (sobre la segunda edición en inglés).
- Bazbauers, A. R. (2014): "The Wolfensohn, Wolfowitz, and Zoellick Presidencies: Revitalising the Neoliberal Agenda of the World Bank", *Forum for Development Studies*, vol. 41, nº 1, pp. 91-114.
- Bhatt, K. (2013): "The Hypocrisy of Human Rights Watch", *NACLA Report on the Americas*, vol. 46, nº 4, pp. 55-58.
- Behrman, J. N. (1955): "Aid for Economic Development and the Objectives of United States Foreign Economic Policy", *Economic Development and Cultural Change*, vol. 4, nº 1, pp. 55-67.
- Benjamin, L. M. (2012): "Foundations U.S.: international activities", en Helmut K. Anheier y Mark Juergensmeyer (eds.), *Encyclopedia of Global Studies*, Los Angeles: SAGE reference, vol. II, pp. 596-600.
- Berger, M. T. (2001): "The rise and demise of national development and the origins of post-world capitalism", *Millenium: Journal of International Studies*, vol. 30, nº 2, pp. 211-234.
- Besharati, N. (2017): "New development finance should be TOSSD out of the window", *SAIIA Policy Insights*, nº 45.
- BID (1960): "Convenio constitutivo del Banco Interamericano de Desarrollo", *El Trimestre Económico*, vol. 27, nº 106(2), pp. 339-365.
- BIRF (1944): "Convenio sobre el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento", *El Trimestre Económico*, vol. 11, nº 43(3), pp. 530-555.
- Black, E. R. (1951a): "Declaración del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento sobre el desarrollo", *El Trimestre Económico*, vol. 18, nº 70(2), pp. 359-366.
- Black, E. R. (1951b): "Discurso de Eugene R. Black ante la VI Asamblea del Banco Internacional", *Comercio Exterior*, vol. 1, nº 10, pp. 294-298.
- Bodenheimer, S. (1970): "Dependency and Imperialism. The Roots of Latin American Underdevelopment", *NACLA Report on the Americas*, vol. 4, nº 3, pp. 18-27.

- Boschini, A. y Olofsgård, A. (2007): "Foreign aid: An instrument for fighting communism?", *The Journal of Development Studies*, vol. 43, nº 4, pp. 622-648.
- Bottelier, P. (2007): "China and the World Bank: how a partnership was built", *Journal of Contemporary China*, vol. 16, nº 51, pp. 239-258.
- Bourdieu, P. (1997): *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona: Anagrama.
- Brandt, W. dir. (1980): *North-South: A Programme for Survival. The Report of the Independent Commission on International Development Issues*, Londres: Pan Books.
- Bremmer, I. (2011): "G-Zero", <http://foreignpolicy.com/2011/01/07/g-zero/>.
- Bremmer, I. (2012): "Welcome to The New World Disorder", <http://foreignpolicy.com/2012/05/14/welcome-to-the-new-world-disorder/>.
- Brushett, K. (2015): "Partner in Development? Robert McNamara, Lester Pearson, and the Commission on International Development, 1967-1973", *Diplomacy & Statecraft*, vol. 26, nº 1, pp. 84-102.
- Byres, T. J. (1972): "The White's Man Burden in a Neocolonial Setting", en Terence J. Byres (ed.). *Foreign Resources and Economic Development. A Symposium of the Report of the Pearson Commission*, Londres: Frank Cass, pp. 77-116.
- Cammack, P. (2002): "Making poverty work", *Socialist Register*, nº 38, pp. 193-210.
- Carroll, P. y Kellow, A. (2013): "The OECD", en Knud E. Jørgensen y Katie V. Laatikainenpp (eds.), *Routledge Handbook on the European Union and International Institutions. Performance, policy, power*, Nueva York: Routledge, pp. 247-258.
- Casey, J. (2016): *The Nonprofit World. Civil Society and the Rise of the Nonprofit Sector*, Boulder y Londres: Kumarian Press.
- Castle, E. (1957): *The Great Giveaway. The Realities of Foreign Aid*, Chicago: H. Regenery.
- CEPAL (1992): *Deuda externa y desarrollo sustentable en América Latina: una perspectiva sociopolítica*, <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/19064>.
- Chang, H-J. (2002): *Kicking Away the Ladder. Development Strategy in Historical Perspective*, Londres: Athens Press.
- Chang, H-J. (2007): *Bad Samaritans: The Myth of Free Trade and the Secret History of Capitalism*, Nueva York: Bloomsbury Press.
- Chang, H-J. (2011): "Institutions and economic development: theory, policy and history", *Journal of Institutional Economics*, vol. 7, nº 4, pp. 473-498.
- Chaturvedi, S. et al. (2016): "TOSSD: Southernisation of ODA", *Forum for Indian Cooperation Policy Brief*, nº 9.
- Choi, S-W. y James, P. (2017): "Are US Foreign Policy Tools Effective in Proving Human Rights Conditions?", *Chinese Journal of International Politics*, vol. 10, nº 3, pp. 331-356.
- Cervo, A. L. (2013): "Conceptos en Relaciones Internacionales", *Relaciones Interacionales.*, nº 22, pp. 149-166.
- Cleveland, H. (1959): "The convalescence of foreign aid", *The American Economic Review*, vol. 49, nº 2, pp. 216-231.

Committee of Foreign Affairs (1949): *Point Four Background and Program (International Technical Cooperation Act of 1949)*, Washington: US Government Printing Office.

Cortés, L. (2016): *Ayuda humanitaria a los niños europeos víctimas de la Primera y Segunda Guerra Mundial*, Tesis Doctoral, Institut Universitari d'Història Jaume Vicens i Vives, Univerisat Pompeu Fabra.

Cox, R. (1981): "Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory", *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 10, nº 2, pp. 126-155.

Cox, R. (1983): "Gramsci, Hegemony and International Relations: An Essay in Method", *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 12, nº 2, pp. 162-175.

Cox, R. (2016): "Statement", *Globalizations*, vol.13, nº 5, p. 499.

Craggs, R. (2014): "Development in a global-historical context" en Vandana Desai y Robert B. Potter (eds.), *The Companion to Development Studies*, Nueva York: Routledge, pp. 33-40.

Dale, G. (2016): "In search of Karl Polanyi's International Relations theory", *Review of International Studies*, vol. 42, nº 3, pp. 401-424.

Dalgaard, C-J. y Hansen, H. (2017): "The Return to Foreign Aid", *The Journal of Development Studies*, vol. 53, nº 7, pp. 998-1018.

Dell, S. (1981): "El Fondo Monetario Internacional y el principio de condicionalidad", *Revista de la CEPAL*, nº 13, pp. 149-161.

de Haan, A. (2009): *How the Aid Industry Works. An Introduction to International Development*, Sterling VA: Kumarian Press.

DiBacco, Th. W. (1967): "American Business and Foreign Aid: The Eisenhower Years", *Busines History Review*, vol. 41, nº 1, pp. 21-35.

Domínguez, R. (2013): "Más allá de la ayuda: una nueva métrica de la AOD post-2015", *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, nº 47, pp. 31-45.

Domínguez, R. (2016a): "En los pliegues de la historia: Cooperación Sur-Sur y procesos de integración en América Latina y el Caribe", *Estudos Internacionais: Revista Relações Internacionais*, vol. 4, nº 2, pp. 57-77.

Domínguez, R. (2016b): "Cooperación financiera para el desarrollo, ADN de la Cooperación Sur-Sur", *Revista Iberoamericana de Estudios del Desarrollo*, vol. 5, nº 1, pp. 62-86.

Domínguez, R. (2017): "La Alianza para el Progreso. Aportes para una teoría crítica de la cooperación", en Rafael Domínguez y Gustavo Rodríguez Albor (eds.), *Historia de la Cooperación Internacional desde una perspectiva crítica*. Barranquilla: Editorial Uniautónoma, pp. 105-161.

Domínguez, R. (2018): "China y la construcción de un régimen internacional de Cooperación Sur-Sur", *Revista Carta Internacional*, vol. 13, nº 1 (en prensa).

Domínguez, R. y Tezanos, S. (2012): "Donaciones y créditos concesionales: impacto en el desarrollo", *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, nº 29, pp. 119-154.

dos Santos, Th. (1970): "The Structure of Dependence", *The American Economic Review*, vol. 60, nº 2, pp. 231-236.

dos Santos, Th. ([1978] 2011): *Imperialismo y dependencia*, Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.

Edwards, S. (2015): "Economic Development and the Effectiveness of Foreign Aid: A Historical Perspective", *Kyklos*, vol. 68, nº 3, pp. 277-326.

- Emmerij, L. (2014): "The Future of Development Cooperation in Times of Crisis", *Development and Change*, vol. 45, nº 2, pp. 384-394.
- Engel, S. (2014): "The not-so-aid-great debate", *Third World Quarterly*, vol. 35, nº 8, pp. 1374-1379.
- Estrella, L. A. (2013): "O valor do conceito de hememonia para as relações internacionais", *Austral. Revista Brasileira de Estratégia e Relações Internacionais*, vol. 2, nº 3, pp. 209-232.
- European Commission (2015): *Policy Coherence for Development 2015 EU Report*, Bruselas: Commission Staff Working Document.
- Eyben, R. (2013): "Struggles in Paris: The DAC and the Purposes of Development Aid", *European Journal of Development Research*, vol. 25, nº 1, pp. 78-9.
- Fanon, F. ([1961] 1983): *Los condenados de la tierra*, México: FCE.
- Farrell, Henry y Newmann, Abraham (2016): "The new interdependence approach: theroretical development and empirical demonstration", *Review of International Political Economy*, vol. 23, nº 5, pp. 713-736.
- Fejerskov, A. M. (2016): "Understanding the nature of change: how institutional perspectives can inform contemporary studies of development", *Third World Quarterly*, vol. 37, nº 12, pp. 2156-2175.
- Fitch, R. (1979): "Nelson Rockefeller: An Anti-Obituary", *Monthly Review*, vol. 31, nº 2, pp. 13-18.
- Francis, M. J. (1972): "La ayuda económica de Estados Unidos a América Latina como instrumento de control político", *Foro Internacional*, vol. 12, nº 4(48), pp. 433-452.
- Frieden, J. (1977): "The Trilateral Commission: Economics and Politics in the 1970s", *Monthly Review*, pp. 1-22.
- Friedman, M. (1958): "Foreing Economic Aid: Means and Objectives", *The Yale Review*, vol. 47, nº 4, pp. 500-516.
- Fritz, L. y Raza, W. (2014): "Living up to Policy Coherence for Development? The OECD's disciplines on tied aid financing", *Development Policy Review*, vol. 35, nº 6, pp. 759-778.
- Fues, Th. (2017): "Is the romance of South-South cooperation coming to an end?", *The Current Column*, 11 de septiembre (German Development Institute).
- Fusaro, L. (2017): "Why China is Different: Hegemony, Revolutions and the Rise of Contender States", *Research in Political Economy*, vol. 32, pp. 185-223.
- Galeano, E. (1963): "The Alliance for Progress: notes for a obituary", *Monthly Review*, vol. 15, nº 7, pp. 364-370.
- Galeano, E. (2004): *Las venas abiertas de América Latina*, México: Siglo XXI, septuagesimosexta edición, revisada y corregida.
- Galtung, J. (1971): "A Structural Theory of Imperialism", *Journal of Peace Research*, vol. 8, nº 2, pp. 81-117.
- Gosovic, B. (2000): "Global Intellectual Hegemony and the International Development Agenda", *International Social Science Journal*, vol. 52, nº 166, pp. 447-456.
- Gosovic, B. (2016): "The resurgence of South-South cooperation". *Third World Quarterly*, vol. 37, nº 4, pp. 733-743.
- Goulet, D. (1970): "Domesticating the Third World", en Denis Goulet y Michael Hudson (eds.), *The myth of aid. The hidden agenda of development reports*, Nueva York: IDOC Book y Orbis Books, pp. 13-72.

- Graf, W. D. (1981): "Anti-Brandt: A Critique of Northwestern Prescriptions for World Order", *The Socialist Register*, nº 18, pp. 20-46.
- Grant, J. P. (1979): "Perspectives on Development Aid: World War II to Today and Beyond", *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 442, pp. 1-12.
- Graz, J.C. (2016), "The Havana Charter. When state and market shake hands", en Erik S. Reinert, Jayati Gosh y Rainer Kattel (eds.), *Handbook of Alternative Theories of Economic Development*, Cheltenham, Edward Elgar, pp. 281-290.
- Green, M. (1971): "Inversión extranjera, ayuda y dependencia en América Latina", *Foro Internacional*, vol. 12, nº 1(45), pp. 1-26.
- Greño, J. E.(1979): "La cooperación horizontal de los países en desarrollo", *Revista de Política Internacional*, nº 172, pp. 43-66.
- Griffith-Jones, S. y Sunkel, O. (2006): *Debt and Development Crisis in Latin America. The End of an Illusion*, Oxford: Clarendon Press.
- Guevara, E. (1961): "Cuba no admite que se separe la economía de la política. Intervención ante el CIES (8 de agosto de 1961)", <https://www.marxists.org/espanol/guevara/escritos/op/articulos/puntadeleste/discurso.htm>.
- Guevara, E. (1964): "Discurso ante la sexta reunión plenaria de la UNCTAD", *Punto Final*, nº 155 (suplemento), pp. 4-12.
- Gürkan, E. C. (2015): "The Nonprofit-Corporate Complex. An Integral Component and Driving Force of Imperialism in the Phase of Monopoly-Finance Capitalism", *Monthly Review*, vol. 66, nº 11, <https://monthlyreview.org/2015/04/01/the-nonprofit-corporate-complex/>, 2015.
- Hagemeyer, T. M. (2014): "Tied Aid: Immunization for Export Subsidies against the Law of the WTO", *Journal of World Trade*, vol. 48, nº 2, pp. 259-294.
- Hammack, D. C. (2012): "Foundations", en Helmut K. Anheir and Mark Juergensmeyer (eds.), *Encyclopedia of Global Studies*, Los Angeles: SAGE reference, vol. II, pp. 586-590.
- Harrod, R. F. (1955): "Assisting Underdeveloped Regions", *Confluence, An International Forum*, octubre, pp. 335-346.
- Harvey, D. (2003): *The New Imperialism*, Oxford: Oxford University Press.
- Hayter, T. (1971): *Aid as Imperialism*, Harmondsworth: Penguin Books.
- Hayter, T. (1987): *The Creation of World Poverty: An Alternative View to the Brandt Report*, Londres: Pluto Press.
- Helleiner, E. (2017): "The Latin American origins of Bretton Woods", en Matias E. Margulis (ed.), *The Global Political Economy of Raúl Prebisch*, Nueva York: Routledge, pp. 78-94.
- Herrera, D. (2017a): "Hegemonía y Relaciones Internacionales. Un estado del arte", *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, nº 127, pp. 11-47.
- Herrera, D. (2017b): "Hegemonía y Relaciones Internacionales I/II. Aproximaciones teóricas críticas en el estudio de la hegemonía mundial", *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, nº 128, pp. 13-46.
- Hickel, J. (2015): "The Death of International Development", <http://www.globalpolicyjournal.com/blog/18/03/2015/death-international-development>.

- Hickel, J. (2017a): "The Development Delusion: Foreign Aid and Inequality", *American Affairs*, vol. 1, nº 3, <https://americanaffairsjournal.org/2017/08/development-delusion-foreign-aid-inequality/>.
- Hickel, J. (2017b): "Is global inequality getting better or worse? A critique of the World Bank's convergence narrative", *Third World Quarterly*, vol. 38, nº 10, pp. 2208-2222.
- Hirschman, A. O. y Bird, R. (1968): "Foreign Aid. A Critique and a Proposal", *Princeton Essays in International Finance*, nº 69.
- Hjertholm, P. y White, H. (2000): "Foreign aid in historical perspective: background and trends", en Finn Tarp (ed.), *Foreign Aid and Development. Lessons Learnt and Directions for the Future*, Londres y Nueva York: Routledge, pp. 80-102.
- Hoeveler, R. (2017): "Hegemonia compartilhada e organizações internacionais: a proposta trilateralista dos anos de 1970", *Revista Carta Interacional* vol. 12, nº 2, pp. 55-75.
- Holm, H-H. (1990): "The End of the Third World?", *Journal of Peace Research*, vol. 27, nº 1, pp. 1-7.
- Horowitz, D. (1965): "El Plan Horowitz de financiamiento del desarrollo", *Comercio Exterior*, vol. 15, nº 2, pp. 149-150.
- Hoskins, L. M. (1960): "Voluntary Agencies and Foundations in International Aid", *Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, vol. 329, pp. 57-68.
- Huberman, L. y Sweezy, P. M. (1949): "Point Four", *Monthly Review*, vol. 1, nº 4, pp. 97-100.
- Hudson, M. (1970): "The political economy of foreign aid", en Denis Goulet y Michael Hudson (eds.), *The myth of aid. The hidden agenda of development reports*, Nueva York: IDOC Book y Orbis Books, pp. 73-143.
- Hutton, N. (1974): "The OEEC and the OECD: A Comparative Study", *Millenium: Journal of International Studies*, vol. 3, nº 3, pp. 234-251.
- IDAB (1951): *Partners in Progress. A Report to the President by the International Development Advisory Board*, Nueva York: Simon and Schuster.
- Intriligator, M. D. (2012): "Marshall Plan", en Helmut K. Anheir y Mark Juergensmeyer (eds.), *Encyclopedia of Global Studies*, Los Angeles: SAGE reference, vol. III, pp. 1122-1123.
- Islam, N. (1979): "Revolt of the periphery", en *Toward a New Strategy for Development. A Rothko Chapel Colloquium*, Nueva York: Pergamon Press, pp. 171-197.
- Jaguaribe, H. (1968): "Asistencia técnica externa y desarrollo económico", *El Trimestre Económico*, vol. 35, nº 137(1), pp. 3-23
- Joffe, A. (2017): "Why does capital flow from poor to rich countries? The real puzzle", *Real World Economics Review*, 81, pp. 42-62.
- Kalecki, M. y Sachs, I. (1966): "Formas de ayuda exterior: un análisis económico", *Comercio Exterior*, vol. 16, nº 12, pp. 930-941.
- Kamat, S. (2004): "The privatization of public interest: theorizing NGO discourse in a neoliberal era", *Review of International Political Economy*, vol. 11, nº 1, pp. 155-176.
- Karatasli, S. S. y Kumral, S. (2017): "Territorial Contradictions of the Rise of China. Geopolitics, Nationalism and Hegemony in Comparative-Historial Perspective", *Journal of World-Systems Research*, vol. 23, nº 1, pp. 5-35.

Keohane, R. O. (1984): *After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Keohane, R. O. y Nye, J. S. (2001): "Between Centralization and Fragmentation: The Club Model of Multilateral Cooperation and Problems of Democratic Legitimacy", *Faculty Research Working Paper J.F. Kennedy Harvard School of Government*, nº 01-004.

Keohane, R. O. y Nye, J. S. (2011): *Power and Interdependence*. Boston: Longman, Fourth Edition.

Kissinger, H. (1975): "The Global Challenge and International Cooperation", *The Department of State Bulletin*, vol. 73, nº 1884, pp. 149-160.

Kissinger, H. (1976): "UNCTAD IV: Expanding Cooperation for Global Economic Development", *The Department of State Bulletin*, vol. 74, nº 1927, pp. 657-672.

Kissinger, H. (1998): *Diplomacia*, Barcelona: Ediciones B.

Klare, Michael T. (2004): "Sangre por petróleo: la estrategia energética de Bush y Cheney", *The Socialist Register*, nº 40, pp. 207-230.

Krasner, S. D. (1982): "Structural causes and regime consequences: Regimes as intervening variables", *International Organization*, vol. 36, nº 2, pp. 185-205.

Krasner, S. D. (2010): "Desarrollo estatal, construcción del Estado y ayuda externa", *Foro Internacional*, vol. 50, nº 201/202, pp. 689-723.

Krein, M. E. y Finger, J.M. (1976): "A Critical Survey of the New International Economic Order", *Journal of World Trade*, vol. 10, nº 6, pp. 493-512.

Kristol, I. (1957): "The Ideology of Economic Aid", *The Yale Review*, vol. 46, nº 4, pp. 497-510.

Lee, C. (1998): "Equity and Ideology in the International Law of Development: The 'New International Economic Order'", *International Area Review* vol. 1, nº 2, pp. 49-80.

Li, X. (2017): "Should China join the GPEDC? The prospects for China and the Global Partnership for Effective Development Co-operation", *German Development Institute Discussion Paper*, 17/2017.

Lin, J. Y. (2017): "The rise of China and its implications for economics and other developing countries", *Area Development and Policy*, vol. 2, nº 2, pp. 109-119.

Lin, J. Y. y Wang, Y. (2017): *Going Beyond Aid. Development Cooperation for Structural Transformation*. Cambridge: Cambridge University Press.

Luijkx, W. y Benn, J. (2017): "Emerging providers' international co-operation for development", *OECD Development Co-operation Working Paper*, nº 33.

Lumsdaine, D. H. (1993): *Moral Visions in International Politics: The Foreign Aid Regime, 1949- 1989*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Maestro, I. y Martínez Peinado, J. (2012): "La cooperación al desarrollo como parte de la estructura económica del capitalismo global", *Estudios de Economía Aplicada*, vol. 30, nº 3, pp. 811-833.

Manhubani, K. (2008): "The Myth of Western Aid", *D+C. Development and Cooperation*, nº 2, p. 69.

Mansour, F. (1979): "Third World Revolt and Self-reliance Autocentered Strategy of Development", en *Toward a New Strategy for Development. A Rothko Chapel Colloquium*, Nueva York, Pergamon Press, págs. 198-239.

- Masciulli, J. y Molchanov, M. A. (2012): "Hegemonic power", en Helmut K. Anheir y Mark Juergensmeyer (eds.), *Encyclopedia of Global Studies*, Los Angeles: SAGE reference, vol. II, pp. 787-790.
- Massaro, V. (1970): "Aid from the Donor's Point of View", *Journal of World Trade*, vol. 4, nº 2, pp. 287-303.
- May, Ch. (2017): "Multinational Corporations in World Development: 40 years on", *Third World Quarterly*, vol. 38, nº 10, pp. 2223-2241.
- McCoy, A. W. (2017): *In the Shadows of the American Century. The Rise and Decline of US Global Power*, Chicago: Dispatch Books.
- McNamara, R. (1973): "La pobreza en el mundo en desarrollo", *Comercio Exterior*, vol. 23, nº 10, pp. 965-972.
- Melo, H. y Yost, I. (1970): "Funding the Empire. US Foreign Aid", *NACLA Report on the Americas*, vol. 4, nº 2, pp. 1-13 y nº 3, pp. 1-17.
- Millikan, M. F. y Rostow, W. W. (1957): *A Proposal Key to an Effective Foreign Policy*, Nueva York: Haper & Brothers.
- Mikesell, R. F. (1982): *The Economics of Foreign Aid and Self-Sustaining Development*, Washington: Departments of Treasury and State and the Agency for International Development, mimeo.
- Mikesell, R. F. (1994): "The Bretton Woods Debates: A Memoir", *Essays in International Finance*, nº 192.
- Mishra, P. (2018): "The Rise of China and the Fall of the "Free Trade" Myth". *The New York Times Magazine*, <https://www.nytimes.com/2018/02/07/magazine/the-rise-of-china-and-the-fall-of-the-free-trade-myth.html>.
- Morgenthau, H. (1962): "A political theory of foreign aid", *American Political Science Review*, vol. 56, nº 2, pp. 301-309.
- Murray, J. P. (1958): "Aid without Tears: Opportunism in Foreign Development Policy", *California Law Review*, vol. 46, nº 5, pp. 665-698.
- Murray, W. E. y Overton, J. (2016): "Retroliberalism and the new aid regime of the 2010s", *Progress in Development Studies*, vol. 16, nº 3, pp. 1-17.
- NACLA (1969a): "Nelson A. Rockefeller", *NACLA Report on the Americas*, vol. 3, nº 2, pp. 3-7.
- NACLA (1969b): "David Rockefeller. David and his friendly Goliath", *NACLA Report on the Americas*, vol. 3, nº 2, pp. 15-18.
- NACLA (1969c): "AIA&IBEC", *NACLA Report on the Americas*, vol. 3, nº 2, pp. 19-21.
- Nemiña, P. y Larralde, J. (2018): "Etapas históricas de la relación entre el Fondo Monetario Internacional y América Latina", *América Latina en la Historia Económica*, vol. 25 nº 1, pp. 275-313.
- Nilsen, A. G. (2016): "Power, Resistance and Development in the Global South: Notes Towards a Critical Research Agenda", *International Journal of Politics, Culture and Society*, vol. 29, nº 3, pp. 268-287.
- Nkrumah, K. (1966): *Neo-colonialism. The Last Stage of Imperialism*, Nueva York: International Publishers.
- Norris, J. (2017): "A history of American public opinion on foreign aid", <https://www.devex.com/news/special-feature-a-history-of-american-public-opinion-on-foreign-aid-90732>.
- Norton, R. (2014): *On His Own Terms. A Life of Nelson Rockefeller*. Nueva York: Random House.
- OECD (2012): *The OECD Development Centre: 50 Years of Sharing Knowledge Working Together for a Better World*, París: OECD Development Centre.

OECD/DAC (2006): *DAC in Dates. The History of OECD's Development Assistance Committee*, París: OCDE.

OECD/DAC (2010a): *Development Assistance Committee Reflection Exercise. Investing in Development: A Common Cause in a Changing World*, París: Development Assistance Committee, OCDE.

OECD/DAC (2010b): *Inside the DAC. A Guide to the OECD Development Assistance Committee*. París: OCDE.

OECD/DAC (2013): *The DAC Network on Development Evaluation – 30 years of strengthening learning in development*, París: OCDE.

Paterson, Th. G. (1972-73): "Foreign Aid under Wraps: The Point Four Program", *Wisconsin Magazine of History*, vol. 56, nº 2, pp. 119-126.

Payer, C. (1971). "The perpetuation of dependence: the IMF and the Third World", *Monthly Review*, vol. 23, nº 4, pp. 37-49.

Pearson Lester B. dir. (1969): *Partners in Development: Report of the Commission on International Development*, Londres: Pall Mall Press.

Perkins, J. (2016): *The New Confessions of an Economic Hit Man*, Oakland: Berrett-Koehler Publishers.

Petras, J. (1966): "La "armonía de intereses": ideología de las naciones dominantes", *Desarrollo Económico*, vol. 6, nº 22/23, pp. 443-467.

Petras, J. (1997): "Imperialism and NGOs in Latin America", *Monthly Review*, vol. 49, nº 7, pp. 10-27.

Petras, J. y Veltmeyer, H. (2002): "Age of Reverse Aid: Neo-liberalism as Catalyst of Regression", *Development and Change*, vol. 33, nº 2, pp. 281-293.

Potter, R. B. (2014): "The nature of development studies", en Vandana Desai y Robert B. Potter (eds.), *The Companion to Development Studies*, Nueva York: Routledge, pp. 48-54.

Pratt, L. (1987): "The Reagan Doctrine and the Third World", *The Socialist Register*, nº 23, pp. 61-96.

Prebisch, R. (1968): *Towards a Global Strategy of Development*, Nueva York: United Nations.

Prebisch, R. (1980): "Hacia una teoría de la transformación", *Revista de la CEPAL*, nº 10, pp. 165-216.

Prebisch, R. (1988): "Dependencia, interdependencia y desarrollo", *Revista de la CEPAL*, nº 34, pp. 205-212.

Pronk, J. P. (2001): "Aid as a Catalyst", *Development and Change*, vol. 32, nº 4, pp. 611-629.

Ramalingan, B. (2014): *Aid on the Edge of Chaos. Rethinking International Cooperation in a Complex World*, Oxford: Oxford University Press.

Richards, L. (1977): "The Context of Foreign Aid: Modern Imperialism" *Review of Radical Political Economics*, vol. 9, nº 4, pp. 43-75.

Ringen, S. (1974): "Fruits of the United Nations: The Distribution of Development Aid", *Journal of Peace Research*, vol. 11, nº 1, pp. 51-56.

Roberts, B. (1981): "The Enigmatic Trilateral Commission: Boone or Bane", *Millenium: Journal of International Studies*, vol. 11, nº 3, pp. 185-202.

Romano, S. M. (2012): "La "Asistencia para el Desarrollo" en las relaciones de Estados Unidos con América Latina", *Análisis Político*, nº 76, pp.191-212.

Rosenstein-Rodan, P. N. (1961): "International Aid for Underdeveloped Countries", *The Review of Economics and Statistics*, vol. 43, nº 2 pp. 107-138.

Rostow, Walt, W. (1960): *The Stages of Economic Growth. A Non-Comunist Manifesto*, Cambridge Mss: Cambridge University Press.

Rostow, Walt, W. (1971): *Politics and the Stages of Growth*, Cambridge Mss: Cambridge University Press.

Sábato, J. A. et al. (1981): "Cooperación para el desarrollo: Algunas reflexiones y propuestas", *Estudios Internacionales*, vol. 14, nº 53, pp. 17-47.

Sachs, I. (1974): "Ecodesarrollo: un aporte a la definición de estilos de desarrollo para América Latina", *Estudios Internacionales*, vol. 7, nº 25, pp. 57-77.

Samater, I. M. (1984): "From "growth" to "basic needs". The evolution of development theory", *Monthly Review*, vol. 36, nº 5, pp. 1-13.

Santa Cruz, H. (1985): "La antiooperación internacional y el retorno de las políticas de poder", *Estudios Internacionales*, vol. 18, nº 69, pp. 81-86.

Sauvant, K. P. (2015): "The Negotiations of the United Nations Code of Conduct on Transnational Corporations. Experience and Lessons Learned", *The Journal of World Investment & Trade*, nº 16, pp. 11-87.

Schemelzer, M. (2014): "A Club of the Rich to Help the Poor? The OECD, "Development", and the Hegemony of Donor Countries" en Mark Frey, Songe Künkel y Corinna N. Unger (eds.), *International Organizations and Development, 1945-1990*, Nueva York, Palgrave MacMillan, pp. 171-195.

Schultz, Theodor W. (1983): "The economics of U.S. foreign aid", *Bulletin of the Atomic Scientists*, vol. 39, nº 8, pp. 21-27.

Schuurman, F. J. (2009): "Critical Development Theory: moving out of the twilight zone", *Third World Quarterly*, vol. 30, nº 5, pp. 831-848.

Scott, S. (2015): "The accidental birth of "oficial development assistance"", *OECD Development Co-operation Working Paper*, nº 24.

Scott, S. (2017): "The grant element method of measuring the concessionality of loans and debt relief", *OECD Development Center Working Paper*, nº 339.

Seers, D. (1969): "The meaning of development", *IDS Communication*, nº 44.

Seers, D. (1970): "Other Ways in wich Rich Countries Affect Development", *Journal of World Trade*, vol. 4, nº 2, pp. 377-382.

Seers, D. (1980): "North-South: Muddling Morality and Mutuality", *Third World Quarterly*, vol. 2, nº 4, pp. 681-693.

Seitz, K. y Martens, J. (2017): "Philantrolateralism: Private Funding and Corporate Influence in the United Nations", *Global Policy*, vol. 8, nº 5, pp. 46-50.

Singer, H. W. (1970): "Some problems of International Aid", *Journal of World Trade Law*, 4 (2), pp. 347-361.

Singer, H. W. (1984): "The Terms of Trade Controversy and the Evolution of Soft Financing: Early Years in the U.N.", en Gerald M. Meier y Dudley Seers (eds.), *Pioneers in Development*. Washington: Oxford University Press, pp. 273-303.

Singer, H. W. ([1989] 2001): "Lessons of Post-War Development Experience, 1945-88", en D. John Shaw (ed.), *International Development Co-operation. Selected Essays by H. W. Singer on Aid and the United Nations System*, Nueva York: Palgrave, pp. 29-77.

- Singer, H. W. ([1993] 2001): "The Bretton Woods System. Historical Perspective", en D. John Shaw (ed.), *International Development Co-operation. Selected Essays by H. W. Singer on Aid and the United Nations System*, Nueva York: Palgrave, pp. 95-105.
- Sklar, H. (1984): "Trilateralism Renovated for the 1980s", *NACLA Report on the Americas*, vol. 18, nº 5, pp. 12-14.
- Sogge, D. (2009): "Sistema de ayuda extranjera: ¿régimen o vehículo hegemónico?", *Relaciones Internacionales*, nº 12, pp. 11-31.
- Sogge, D. (2015): "Los donantes se ayudan a sí mismos", *Cuadernos 2015 y más*, nº 6.
- Souto, M. (2009): "Los regímenes internacionales en tiempos de globalización", *Revista Sociedad Global*, vol. 3, nº 1, 2009, pp. 31-42.
- Spence, M. (2017): "The Global Economy's New Rule-Maker", <https://www.cfr.org/blog/global-economy-s-new-rule-maker>.
- Sternberg, F. (1951): "Progres or reaction", en Walter M. Daniels (ed.), *The Point Four Program*, Nueva York: The H.W. Wilson Company, pp. 184-188.
- Stuenkel, O. (2017): "New Development Banks as horizontal international bypasses: Towards a parallel order?" *American Journal of International Law*, vol. 111, pp. 236-240.
- Sunkel, O. (1967): "Política nacional de desarrollo y dependencia externa", *Estudios Internacionales*, vol. 1, nº 1, pp. 43-75.
- Sunkel, O. (1972): "Big business and "dependencia". A Latin America View", *Foreign Affairs*, vol. 50, nº 3, pp. 517-531.
- Sunkel, O. y Paz, P. (1970): *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, México: Siglo XXI Editores.
- Sunkel, O. y Tomassini, L. (1980): "La crisis del sistema transnacional y el cambio en las relaciones internacionales de los países en desarrollo", *Estudios Internacionales*, vol. 13, nº 50, pp. 163-207.
- Sweezy, P. M. (1949): "Is the Marshall Plan an instrument fo peace?", *Monthly Review*, vol. 1, nº 3, pp. 80-84.
- Tarnoff, C. (1997): "The Marsahll Plan: Design, Accomplishments, and Relevance to the Present", *Congressional Research Service Report*, nº nº 97-627-5700.
- Tarnoff, C. y Lawson, M. L. (2016): "Foreign Aid: An Introduction to U.S. Programs and Policy", *Congressional Research Service Report*, nº 7-5700.
- Tellería, J. (2017): "Power relations? What power relations? The depoliticising conceptualisation of development of the UNPD", *Third World Quarterly*, vol. 38, nº 9, pp. 2143-2158.
- Thérien, J.P. (2002): "Debating Foreign Aid: Right versus Left", *Third World Quarterly*, vol. 23, nº 2, pp. 449-466.
- Thérien, J.P. (2012): "The United Nations and Human Development: From Ideology to Global Policies", *Global Policy*, vol. 3, nº 1, pp. 1-12.
- Thorp, W. L. (1965): "La Ayuda a los Países de Menor Desarrollo. Un Examen Autocrítico" *Comercio Exterior*, vol. 15, nº 4, pp. 300-305.
- Thorp, W. L. (1970): "Foreign Aid: Report of the Reports", *Foreign Affairs*, vol. 49, pp. 561-573.

Todd, E. (2003): *Después del imperio. Ensayo sobre la descomposición del sistema norteamericano*, Madrid: Foca.

Tussie, D. (2015): "Relaciones Internacionales y Economía Política Internacional: notas para el debate", *Relaciones Internacionales*, nº 48, pp. 155-175.

United Nations (1951): *Measures for the Economic Development of Under-developed Countries*, Nueva York: United Nations, Department of Economic Affairs.

US Exim Bank (1946): "Ley del Banco de Exportación e Importación de Washington", *El Trimestre Económico*, vol. 12, nº 48(4), pp. 717-735.

Veerschaeye, J. y Orbie, J. (2016): "The DAC is Dead, Long Live the DCF? A Comparative Analysis of the OECD Development Assistance Committee and the UN Development Cooperation Forum", *European Journal of Development Research*, vol. 28, nº 4, pp. 571-588.

Veltmeyer, H. y Petras, J. (2005): "Foreing Aid, Neoliberalism and US Imperialism", en Alfredo Saad-Filho and Deborah Johnston (eds.), *Neoliberalism. A Critical Reader*, Londres: Pluto Press, pp. 120-126.

Veltmeyer, H. y Petras, J. (2015): "Imperialismo y capitalismo. Repensando una relación íntima", *Estudios Críticos del Desarrollo*, vol. 5, nº 8, pp. 9-45.

Viner, J. (1955): "The Need for External Assistance of Underdeloped Countries", *Confluence, An International Forum*, octubre, pp. 347-355.

Weber, M. ([1920-21] 2001): *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, Londres: Routledge.

Weiss, Th. G. y Wilkinson, R. (2014): "Global governance al rescate: ¿salvando las relaciones internacionales?", *Foro Internacional*, vol. 54, nº 1(215), pp. 76-105.

Wheeler Snow, L. (1977): "China's Foreign Trade and Aid", *Journal of World Trade*, vol. 11, nº 2, pp. 101-120.

Wood, C. T. (1959): "Problems of foreign aid viewed from the inside", *American Economic Review*, vol. 49, nº 2, pp. 203-215.

Wood, R. E. (1986): *From Marshall Plan to Debt Crisis. Foreign Aid and Development Choices in the World Economy*, Berkeley: University of California Press.

World Bank (2008): *Aid Architecture. An Overview of the Main Trends in Official Development Assistance Flows*. Washington: World Bank.

Yahuda, M. (1978): "The Chinese View of a New World Order", *Millenium: Journal of International Studies*, vol. 7, nº 1, pp. 1-19.

Xuetong, Y. (2014): "From Keeping a Low Profile to Striving for Achievement", *Chinese Journal of International Politics*, vol. 7, nº 2, pp. 153-184.

Xuetong, Y. (2016): "Political Leadership and Power Redistribution", *Chinese Journal of International Politics*, vol. 9, nº 1, pp. 1-26.

Xuetong, Y. (2018): "Chinese Values vs. Liberalism: What Ideology Will Shape the International Normative Order? " *Chinese Journal of International Politics*, vol. 11, nº 1, pp. 1-22.